

# La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 26 DE JUNIO DE 1916

Núm. 1.800

## LA GUERRA EUROPEA



Vista de Mitilene tomada desde un aeroplano. (De fotografía de Visa.)

La isla de Mitilene, que antes era de Turquía y que pertenece a Grecia desde la última guerra balcánica, está situada frente al golfo de Adramiti y a la costa meridional de la Tróada, tiene una superficie de 1.749 kilómetros cuadrados y una población de 125.000 habitantes, en su mayoría griegos.

No existen en ella ríos; pero, en cambio, abundan los manantiales. El clima es templado; el olivo y la vid constituyen los principales cultivos.

Mitilene es la antigua Lesbos, que en 1355 el emperador Juan Paleólogo I

cedió al genovés Gateluzzio, cuyos sucesores la poseyeron hasta su conquista por los turcos en 1462.

Su capital, Mitilene, está situada en la costa oriental y tiene 56.000 habitantes.

El adjunto grabado, que reproduce admirablemente la ciudad con todos sus detalles, es una nueva prueba de los grandes servicios que presta la aviación como poderosa arma auxiliar exploradora.

## LA MUJER Y EL TRABAJO

OBRA ESCRITA EN INGLÉS POR OLIVA SCHREINER. - TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE FLORA OSSETTE

EDICION ILUSTRADA

En este libro de la eminente escritora inglesa está toda la esencia del movimiento feminista que tanta importancia ha alcanzado y tanto se ha generalizado en nuestros días; en él hallanse condensadas las aspiraciones de la mujer, sus derechos y sus esperanzas, todo ello expresado con la pasión más profunda, la mordacidad más satírica y elocuente, y la amenidad más poética. - Un tomo encuadernado de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.

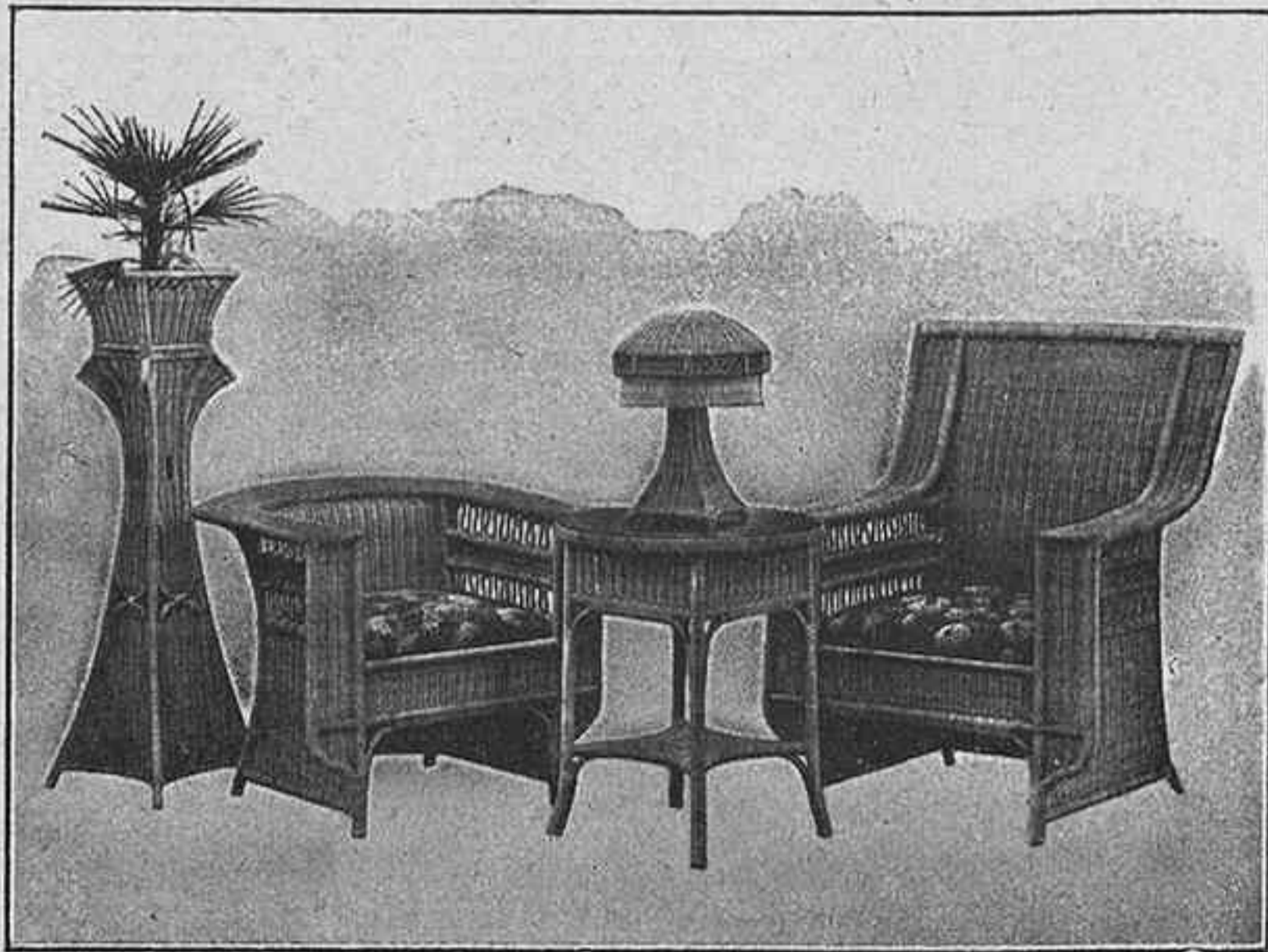
# MUEBLES de junco y médula fina

MARCA

ME PNE

REGISTRADA

Fábrica sin sucursal



Paseo de Gracia, 115; Barcelona. «Manufacture Parisienne»

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar  
**EL CIERVO y MANO**  
**EL LEÓN de J. Samsó**  
**EL PERIQUITO**  
 de C. Massó  
 Clases superiores y especiales para el Panguingue (Filipinas)

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS  
 Teléfono 1708  
 Dirección telegráfica: **SAMOCA**

# NAIPES COMAS

**FINOS**  
 DE HILO Y UNA HOJA  
 — DE LA —  
 Fábrica movida por electromotores

ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797  
**SEBASTIÁN COMAS Y RICART**

**BARCELONA.**—Galle de Lauria, núm. 4

## FUMISTERIA CAÑAMERAS

Fundada en 1850

**COCINAS MODERNAS**  
 GRAN VARIEDAD DE MODELOS  
 TERMO-SIFONES PARA BAÑOS  
 ASADORES AUTOMÁTICOS  
 TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR  
 PRENSAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: DIPUTACIÓN, 421 y 423 Entre Sicilia y Cerdeña).—Teléfono 1940  
 Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono 3380  
**BARCELONA**

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. — MADRID  
 Teléfono 3317

**Catálogos, proyectos y presupuestos gratis**



Al pasar de soltera a casada, te interesa saber, hija mía, que la dicha en la vida no dura, y el no ser del esposo burlada, se consigue teniendo hermosura, cosa fácil, cuando hay PECA-CURA.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 pts.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

**BARCELONA**

## CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

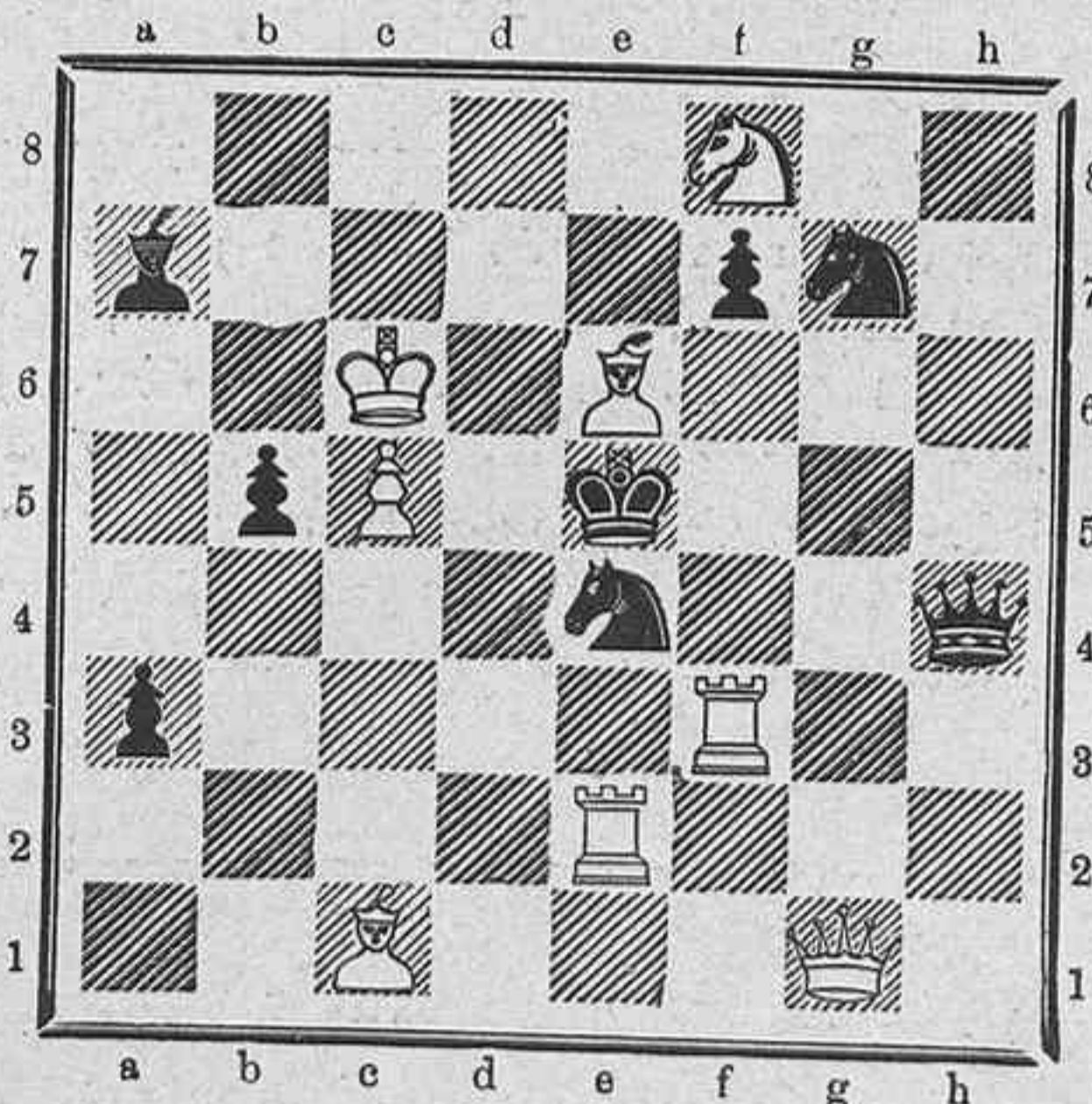
RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN

### AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 684, POR G. W. M.

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 683, POR C. PROMISLO

1. Ch7-f6.



**Renaud Germain**  
 PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo  
**MÁGICO-LABERINTO**

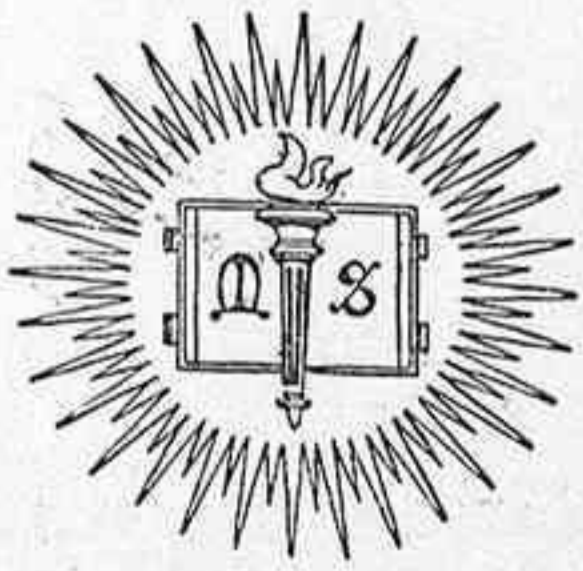
Perfumes Suaves é intensos

Barcelona.



LABERINTO

# La Ilustración Artística

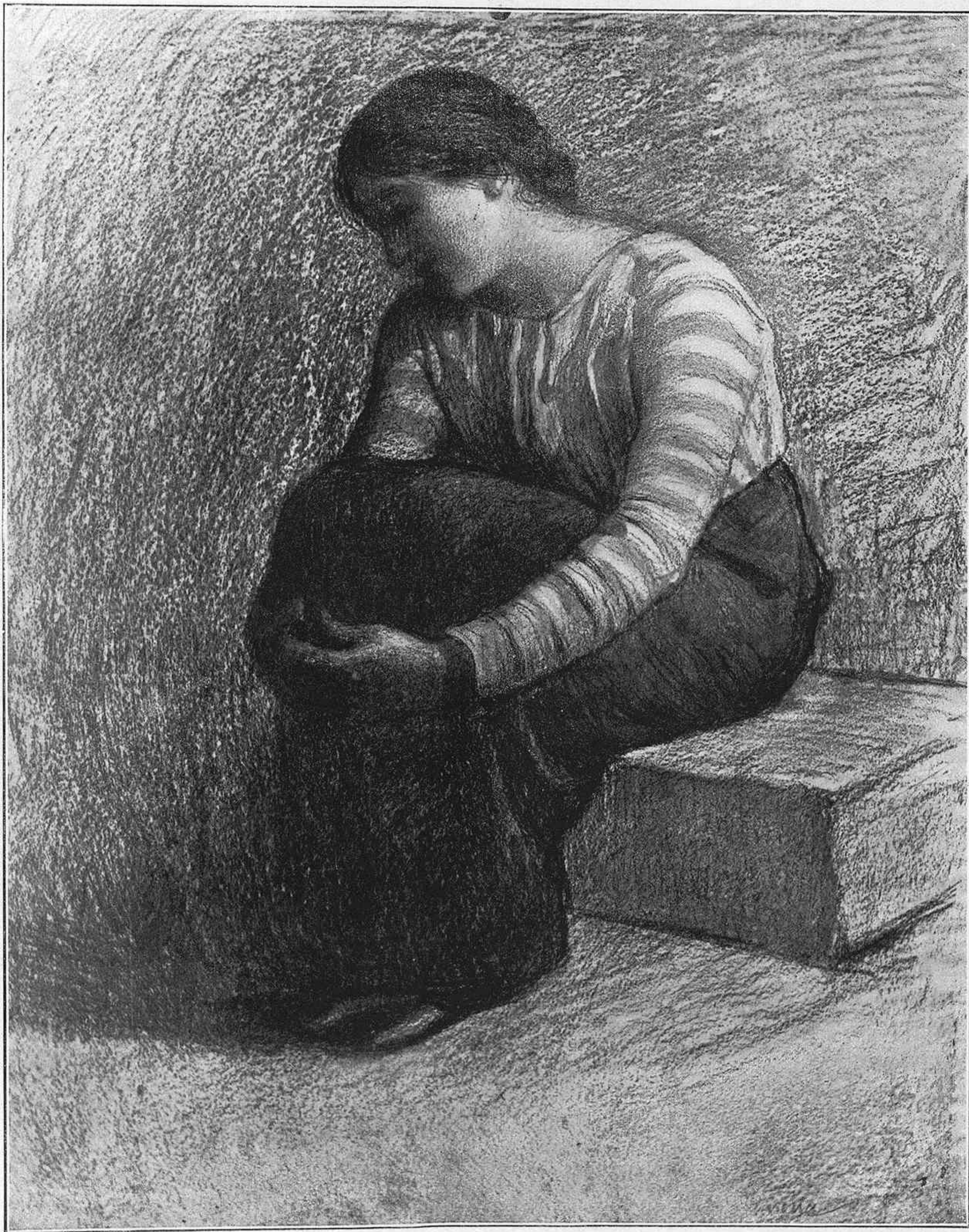


AÑO XXXV

BARCELONA 26 DE JUNIO DE 1916

NÚM. 1.800

BARCELONA - GALERÍAS LAYETANAS



MEDITACION, dibujo de Juan Llimona

(De fotografía de F. Serra.)

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscritores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el segundo tomo de los correspondientes a la serie del presente año, que es el segundo de la

## HISTORIA DEL RENACIMIENTO

escrita por José Pérez Hervás a vista de las mejores obras históricas de carácter general, estudios particulares y monografías del Renacimiento de toda la literatura europea.

El tomo va profusamente ilustrado.

## SUMARIO

**Texto.** - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *La convaleciente*, por Angela Graupera. - *La guerra europea*. - Madrid. *Deportes y teatros*. - Tetuán. *Dos calles típicas*. - *La espuma del mar* (novela ilustrada; continuación). - San Feliu de Llobregat. *La fiesta de los exploradores*. - Madrid. *Notas de actualidad*. - Barcelona. *Curso de edificios urbanos*. *El premio de 1913-1914*. **Grabados.** - *Meditación*; *Regina Pacis*; *La sed*; *Romana*; *La carta*; *La plegaria*, dibujos y cuadros de Juan Llimona. - Dibujo de Opisso, que ilustra *La convaleciente*. - *El celebrado pintor Juan Llimona en su taller*. - *La guerra europea*. - *Notas gráficas de actualidad de Madrid, San Feliu de Llobregat y Barcelona*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Nótese lo que es la actualidad. Alcanza hasta a Cervantes. Se creería que Cervantes o había de ser actual siempre, o no había de serlo nunca. No ha sucedido así. Por tres meses fueron actualísimos el buen hidalgo y el honrado escudero; y hasta Rocinante y el Rucio. Ahora, ya nadie se acuerda de ellos. Los han desterrado los apaches, que desde París vinieron a imponer la moda de cómo se puede robar según los últimos figurines y modelos.

Y bien, yo os digo que esos apaches, al parecer tan impuestos en las artes del robo, se han mostrado más bien torpes y lerdos, y que no faltará por ahí español neto y clásico que les pueda dar quince y raya.

Desde luego, el procedimiento de la puñalada o siquiera del estilete, creía yo que en estas disciplinas estaba mandado retirar. No hay cosa más delatora que la sangre. Un bramantillo, una sogá ligera y bien engrasada, se me figuraban que fuesen menos comprometidos y más pulcros sistemas. Y, si los apaches proceden así, a estas horas no lo cuenta el infeliz y mal aconsejado dependiente de la casa de empeños (gusto de llamar a las cosas por su nombre).

Mal aconsejado he escrito, y quiero insistir. He leído en un periódico que el amo felicitó al dependiente. Claro es que, cuando se ve a una persona malferida en la cama de un hospital, no se le pueden decir sino cosas cariñosas y confortadoras. No es el momento de increpar ni de reconvenir. Por lo demás, el dueño estaría en su derecho si exclamase: «Toda la culpa de este desavío la tienes tú. Te había ordenado que no abrieses a nadie la puerta. Los hechos demostraron lo discreto de mi orden.»

Una de las virtudes que habría que cultivar en el pueblo español, es la obediencia, la que los frailes llaman «santa». Y santa es, en efecto. Donde se obedece hay orden y seguridad social. El desobedecer implica desquiciamiento. Nótese bien: no existe obra humana colectiva que no sea fruto de obediencia. Las mismas muchedumbres anárquicas, revolucionarias, obedecen a su consigna. Estoy por decir que obedecen más que nadie, con mayor rigor y fe. Y cuanto se hace en tal sentido, no es sino cumplimiento de órdenes, obediencia.

La organización militar es, en este punto, un modelo, y cuanto más se aproximan a él los organismos civiles, más fuerte es su acción. Quitad esta suma virtud de obedecer, y veréis que la sociedad y hasta la antisociedad se desarticulan, como esqueletos a los cuales les suprimen alambres y goznes.

No debe ser privativa de lo militar la obediencia. Debe extenderse a todos los rincones y capas de la sociedad. También los apaches obedecen a un jefe. ¿Los apaches? De seguro, obedecen como cadáveres, según la fórmula de la Compañía de Jesús.

Aquí tenéis un ejemplo de lo que puede la «santa» obediencia. A no ser por ella, los jesuitas ya no existirían. Su defensa contra los infinitos enemigos que los atacaron y combatieron, fué ésa: la obediencia absoluta. Por eso se ha dicho que San Ignacio no fundó una Orden, sino una milicia. Y milicia, bien mirado, o como milicia al menos, debiera ser toda organización, grande o chica.

Cuanto se han fijado en lo que en España sucede, reconocen que aquí nadie hace sino lo que le place; que no se cumple jamás lo mandado. Las leyes se redactan, aprueban y promulgan, para que sean letra muerta o para que tenga la gente el gus-

to de infringirlas. No hay proverbio más español que aquel de «hecha la ley, hecha la trampa». Encontramos mucho de poético y de grato en reinos de lo que nos ordenan. ¡Valiente tontería! ¿Por qué vamos a respetarla? ¡Pues hombre! ¡No faltaba más! Está mandado así, pero «para conmigo» eso no rige. Y lo presenciamos a cada paso. Y lo puede observar cualquiera. Yo he oído a un señorito, no a un hombre inculco, afirmar que era para él un goce, en el tranvía, bajarse por la plataforma contraria a la que está dispuesto. Para impedir que se fumase dentro de los tranvías hubo que sostener una lucha. Les sabía mejor el cigarro, por lo mismo que no les era lícito.

Estos son los *dilettantes* de la contravención; los enamorados del fruto prohibido. La mayoría no contraviene por el gusto de contravenir, sino porque no se ha dado cuenta de la necesidad de obedecer. Tal fué el caso del dependiente de la tienda saqueada por los apaches, en la calle del Clavel, en Madrid.

El chico, por lo que se deduce de los relatos periodísticos, tenía la consigna de no abrir la puerta ni al lucero del alba. Era lógico, porque un establecimiento donde se guardan joyas por valor de cientos de miles de pesetas, y el género está a la vista, y por decirlo así, al alcance de la mano, exige terrible vigilancia. Como en el cuento de *Caperucita roja*, no hay que abrir al lobo, por más que se disfrace. Se ha dicho que la puerta no se franquea. Pues a no franquearla.

No se cuenta con los hábitos de la raza, con la costumbre de interpretar las órdenes y al interpretarlas, corromperlas. Los ardidés del que quiere quebrantar la consigna pueden más que la obediencia del encargado. Los apaches, desde fuera, insisten, alegan conocimiento, presentan una tarjeta, ¡qué sé yo! Y entra la incertidumbre, las vacilaciones de una voluntad no educada en obedecer. Y la puerta se abre, y entran por ella el crimen, el puñal, el saco...

El pobre chico es la primera víctima. Estamos conformes. Eso, sin embargo, no le excusa. La fábula urdida por los apaches era, además, burda, y no se tenía de pie. Querían que les abriesen para telefonar; pero se telefona desde cualquier parte. Lo que querían era entrar. Y no sería para rezar el rosario.

El yerro del dependiente no fué, por otra parte, nada extraño ni insólito. Al contrario. Como dejo dicho, es el caso más común. Lo raro, lo que siempre sorprende agradablemente, es que lo dispuesto se cumpla al pie de la letra. Las transgresiones son la regla general.

Tiene mucho de significativo el que los apaches se vengán de París a Madrid, buscando a su aliento empresas grandes. Quiere decir que, en París, ya les falta campo, o se lo han reducido de tal suerte, que nada pueden intentar. Nótese que en París no hay criminalidad, a la hora presente. No se lee de un atentado. Y es la guerra, la guerra cruel, la que ha saneado las costumbres.

Eran los apaches un fruto podrido, como el nispero, o por mejor decir, un fruto cuya madurez es la podredumbre. Nacieron como protesta y reacción contra el lujo excesivo y las costumbres sibaríticas y babilónicas. Ladrones y asesinos, los hay en todas partes; apaches, sólo los había en París. Cuando París sintió el serretazo del deber moral, los apaches se encontraron, por decirlo así, *depaysés*. Aquella no era su urbe, tan propicia a la aventura y al merodeo. Una severidad, una gravedad de matrona, cambiaban la fisonomía cosmopolita y riente de Lutecia. La edad de oro del apachismo había pasado.

Y como el buhonero que cruza la frontera con su bagaje de bujías, los apaches cargaron con el frasco de cloroformo y los estiletes, y, sin olvidarse de las correspondientes madamas y madamiselas del honor agujereado, como decía mi difunto y gracioso amigo Narciso Campillo, se vinieron a un país neutral. Es siempre el patio de Monipodio, con rufianes y coimas, sino que siendo menor la *bonhomie*, es más trágico el sentido de estas asociaciones criminales. Trágico, y hasta con sus ribetes de moralizador. Ved lo que hace el hombre que no vive sino satisfaciendo sus apetitos, y no los fisiológicos solamente, que eso es su derecho, sino los de lujo y placer refinado. Y aun hay otra moraleja: ved en qué se convierte el desertor de la bandera de su patria. Uno de estos apaches desertó: acaso no temió el peligro: no quiso la vida de trinchera, las privaciones, el frío, los insectos sucios: prefirió clavarse una bala en la sien, al caer en manos de la policía.

La cual, justo es decirlo, esta vez ha cumplido bien su obligación. Al escándalo del asalto de la tienda, ha seguido sin tardanza el ejemplo de la captura de los delincuentes. Mejor hubiese sido vigilar; pero es indudable que los apaches acabarían por dar

el golpe, si no en ese establecimiento, en otro.

La lucha característica del período que atravesamos, es la de los malhechores y la policía. Cada vez parece más evidente que de esta batalla entre el mal y el bien, ha de salir una transformación de las costumbres. Los atentados a mano armada, que con tal feroz intrepidez iniciaron los llamados «bandidos trágicos» en plena capital de Francia, vendrán a ser casi imposibles. Y la sociedad se clasificará de un modo categórico: el ejército del crimen será conocido, y al ser conocido perfectamente, será dominado con eficacia, para que no pueda insistir en estos carteles de reto que lanza a la sociedad. Así como ha pasado el tiempo de los bandidos pintorescos y románticos, pasará el de los apaches. Se convencerán de que la profesión da poco de sí y envuelve muchos riesgos.

El caso de la calle del Clavel debe servir para poner en guardia a los que miran por nuestra tranquilidad. El veraneo va a dejar solas no pocas casas donde se guardan riquezas. Verdad que son riquezas artísticas, y aunque el arte sea siempre un valor, el mercado principal del arte está hoy destruido por la guerra. El famoso «inglés» que invariablemente venía a comprar todo cuadro bituminoso y todo mueble picado de polilla, está ahora ocupado en otras cosas, entre ellas ahorcar irlandeses. Sólo los yanquis quedan aún en pie, para adquirir arte.

Y, además, los cuadros, tallas y tapices no se esconden en un calcetín ni en un saquillo, como las joyas de oro, plata, pedrería y perlas. Los apaches retroceden ante tal empresa, que les obliga a gastos de transporte y de difícil ocultación.

Ello es que el Sr. La Barrera habrá de andar barba sobre el hombro, y no descuidarse un punto con esos nuevos artistas que se nos han metido por las puertas. La gente de mal vivir madrileña aun tiene algo que aprender, y eso que le falte se lo enseñarán los compañeros franceses y yanquis, pues de todo parece que hay en la gavilla de Renaud.

Así como así, las costumbres preparan ya, en Madrid, el advenimiento del apache. En el aire flota el apachismo. Carácter de apachismo tienen los tangos y *trots* de moda, las desnudeces de la elegancia, y hay su dosis de apachismo en la literatura, y lo gastado de la civilización se revela en estos pormenores, más tal vez que en los grandes hechos sociales y políticos. Fuera error suponer que el apachismo es un fenómeno aislado, algo como una verruga o superfetación, meramente epidémico. No; el apachismo responde a corrientes profundas, a degeneraciones íntimas, a fermentaciones morbosas, que afectan a todo el cuerpo. La literatura — como siempre — ha sufrido la presión de estas corrientes y las ha reflejado, y no sé si las ha exagerado o se ha quedado muy corta en expresarlas. Yo escribí, hará unos meses, cierta novelita que vió la luz en una de esas publicaciones hoy tan en boga, que se venden muy baratas por la calle, y el asunto era una hazaña de apaches, un apache y una apachesa, que pasaban la frontera para ejercer su oficio. Por cierto que hubo quien se escandalizó de tal novela, como si lo que en ella se refería fuese alguna invención de mi magín. Verdad que mucha gente tiene por oficio escandalizarse.

Mi novelita era una gota de agua en el océano de la literatura que el apachismo inspira. Sin embargo, donde triunfa el apachismo con más bríos, es en la película cinematográfica. Hay una estrecha unión entre el fenómeno social y su representación más o menos artística, en el cine. Ya sabemos los efectos que ha causado en jóvenes fantasías. Niños y adolescentes se han sentido apaches, y se han dado a suponer asociaciones terroríficas y manos que aprietan, y, a diferencia de Dios, al apretar, ahogan. Me apresuro a decir que mi novelilla no se parece a una película, ni hay en ella combinaciones espantosas, de esas que erizan el pelo. Si bien se mira, mi novelita, titulada *La aventura de Isidro*, es sencillamente la eterna historia del incauto, atraído por una dafía a las redes de un ladrón. El apachismo puede haber variado los procedimientos; el fondo es el mismo.

La última consecuencia de la historia de los apaches de Madrid se puede resumir en esta frase: si Dios y la policía no lo rémedian, y la guerra se prolonga, vamos a ver toros y cañas con estos viajantes.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

**La Sal Natural de Sprudel**  
de  
**Carlsbad**  
es la única legítima Sal de

LA CONVALECIENTE, POR ANGELA GRAUPERA, dibujo de Opisso



La primera vez que se encontraron solos fué allí en los extensos trigales

I

Entre los periódicos colocados sobre la mesa del despacho encontró Jorge una carta y, reconociendo la letra, rasgó el sobre, enterándose de su contenido. Una vivísima contrariedad acentuó las enérgicas facciones, quedando indeciso, meditabundo.

Nervioso paseó a largos pasos por el amplio despacho, y deteniéndose delante la abierta ventana, contempló con mezcla de orgullo y placer el dilatado paisaje.

Los trigales, mecidos por suave brisa primaveral, mecíanse suavemente en graciosas ondulaciones; sangraban en los ribazos las encendidas amapolas, y el olivar se perdía en ancha línea ondulada, en contraste su verde oscuro con el verde tierno y pastoso de las mieses.

Del ancho patio subía perfume de madreselva y jazmín, mezclado con el agrio y fuerte de tierra fértil recién removida.

Una mano se apoyó cariñosa en su hombro.

— Jorge, ¿han traído los periódicos?

— Sí, madre, y una carta, que me contraría.

Entonces la anciana se fijó en el semblante del hijo, más serio, más sombrío.

En sus cuarenta y cinco años permanecía Jorge aún soltero, indiferente a todo cariño que no fuese el de su madre, y de ahí que al solo anuncio de la llegada de una mujer se encolerizaba, resultándole antipática aun antes de conocerla.

Cogió la anciana señora el blanco sobre y, desdoblándolo el papel, leyó detenidamente su contenido.

— Tu amigo el doctor tiene razón. Aquí disfrutamos de aire puro, sol, buenas aguas y extensos bosques, y no dudo que una corta temporada pasada en la quietud selvática de nuestra casa devolverá la salud y el vigor a esa pobre mujer que tan eficazmente nos recomiendan.

— ¿Tú quieres recibirla, madre?

— No tengo inconveniente. Le prepararé el cuarto con vistas al bosque; así estará lejos del tuyo y cerca del mío.

— Tú lo quieres y lo dispones; yo no quiero saber nada ni que por nada me moleste. Me disgustan las mujeres; sólo te quiero a ti, madre.

Sonrió tristemente la anciana, pues de sobra conocía aquel carácter recto y esquivo, mientras Jorge, sentándose delante la mesa, contestaba al doctor aceptando a la doliente mujer.

II

Llegó la viajera. Era una joven de veintiocho a treinta años, alta, esbelta y elegante.

No era hermosa, pero sí agradable, atrayente, siendo su principal belleza los ojos pardos, grandes, de mirada dulce, acariciadora.

Jorge la dirigió un frío saludo, la madre la abrazó cordialmente. La convaleciente miró largamente la dilatada y luminosa campiña; el grande, ventilado y alegre comedor, y satisfecha volvióse risueña a la anciana.

— ¿Cuánta molestia va usted a sufrir por mi culpa?, dijo cariñosa.

— No, antes bien me prestará usted compañía. Mi único hijo pasa el día en el campo, y yo quedo sola con las criadas. Mucho me temo se aburra usted soberanamente.

- No lo crea; me agrada la vida rural; a ser posible viviera en el campo, me encata la naturaleza y esta propiedad es deliciosa. El doctor me la describió perfectamente; de lejos la he reconocido.

Quedó sola la joven en la habitación dispuesta, paseando tristemente la mirada por los antiguos muebles, por la consola cuyo alto espejo chispeaba oro a la caricia solar, por las rameadas cortinas de la monumental cama, y algo muy hondo, escondido, subió a la superficie, y lloró silenciosa, angustiada.

## III

Los primeros días fueron de dura prueba para la delicada mujer. Los ojos sombríos, el rostro enérgico, moreno y grave de Jorge la tenían cohibida, y ni la dulce expansión de la buena madre lograba disipar la rara sensación de malestar experimentada siempre y cuantas veces se encontraba en presencia del opulento propietario.

Su salud mejoró, su rostro perdió palidez, y sus ojos adquirieron brillo, embelleciéndola.

La madre le cobró un cariño verdadero, y era un espectáculo nuevo para Jorge y que interiormente le enternecía mirar a la joven y esbelta mujer llevándose del brazo a la anciana, con el cuidado y solicitud de la más tier-

na hija. Las veía después, en las horas fuertes de sol, sentadas en la alegre sala de costura, recordando afanosas las ropas, y, mientras fingía leer, escuchaba atentamente su charla y la historia de la bella mujer a quien el destino había sometido a duras pruebas. En poco más de un año perdió marido, hijo y fortuna...; restaba sola en el mundo, perdidos los únicos afectos que alegraron su existencia.

Y lentamente la mirada sombría y dura fué endulzándose, hasta fijarla con verdadera ternura en aquella otra mirada dulce, acariciadora.

La primera vez que se encontraron solos, frente a frente, fué allá en los extensos trigales. Un poco temerosa, procuró sonreír la joven y dulcemente exclamó:

- ¡Ah!.. ¿Es usted, Jorge?.. Andaba distraída..., casi me he asustado.

- Perdona, María; no la vi antes; el distraído era yo.

- ¡Hermosas están las mieses!.. Semejan lejanas tranquilo y verde mar. ¡Cuánto les envidio esa vida tranquila, sin el bullicio mareable de la ciudad!

- Estamos en plena primavera; todo florece y sonríe a la caricia del sol vivificador; pero después llegará el invierno con sus días grises, sus campos desolados y sus noches interminables; entonces nos envidiaría usted ni resistiría cinco días la misteriosa quietud.

- Se equivoca usted. Vive en mis recuerdos una época feliz: la infancia, deslizada en los campos, en una grande casa, muy parecida a ésta, donde tenía amor, cariño materno...; luego..., la vida triste, solitaria, en la ciudad, donde no llega sol, aire ni perfumes; donde enterré, junto con mis afectos, mis esperanzas todas.

La miró Jorge triste, envuelta en penumbras de noche; hundió sus pupilas en los ojos pardos, grandes, acariciadores, y sintió que aquella mirada le entraba adentro, muy adentro, estremeciéndole en indefinible sensación. Silenciosos entraron en el portal, mientras allá en el cielo aparecían, inquietas y centelleantes, las primeras estrellas.

## IV

Una grave enfermedad sepultó a la madre de Jorge en la cama y dilató la partida de María.

Empezaba el otoño con sus cierzos, sus vientos y lluvias continuos. El paisaje, perdida su alegre lozanía, se extendía interminable; amarilleaban los árboles que, sacudidos por fuerte viento, iban a fombrando el suelo de hojas secas, y toda la naturaleza disponíase a dormir el largo sueño de invierno.

Jorge contemplaba a la melancólica convaleciente noche y día solícita al pie de aquella cama alta, majestuosa, donde su adorada madre gemía en lu-

lantes, y ella siente delante tanta belleza y en aquella última noche un desgarramiento total; naufragan sus energías: detrás, en el pasado, quedarán estos días felices, serenos; delante, el presente inseguro, tormentoso.

- ¡María!, sonó dulce la voz de Jorge.

Volvió suave la cabeza y sonrió a quien la llamaba.

- ¿Es mañana la partida?, preguntó con angustia.

- Sí, Jorge; dilatarla sería perder un tiempo pre-

cioso. Llega el invierno, y debo preparar mi nido. Al partir dejo un eterno recuerdo de gratitud a su madre y a usted, Jorge.

- No, María; los reconocidos somos nosotros. Mi madre la quiere, y yo..., yo...

Y quedó turbado, novato en el lenguaje del amor. Miróle sorprendida la joven. Jorge acercóse más, y un poco trémulo y vacilante habló amoroso, enternecido:

- Quisiera, María, hablarle largo, decirle cuánto siento, cuánto la quiero; mi lengua se resiste. ¡Ah, cómo recuerdo el día de su llegada!.. La herí con mi indiferencia, con mi fría esquivéz: odiaba a las mujeres en general y odié un momento a usted por ser mujer. Después..., después empecé a sentir un algo desconocido, nacido al mágico encanto de sus bellos ojos, y hoy,

la amo intensamente, con la fogosidad de la primera pasión. ¿Quiere ser mi esposa? ¿Quiere ser una hija para mi madre?

Cerró los ojos la joven, embriagada por la pasión de aquellas palabras. ¡Era demasiada dicha, demasiada fortuna para ella, que carecía de todo! Miró las estrellas; ¡cómo las quiso a las estrellas! ¡Qué hermosas y centelleantes en sus alturas! ¡Brillaban porvenir, dicha, amor!

Y quedamente murmuró:

- Seré una buena hija para su madre y una esposa para usted, Jorge, porque también yo le amo. Mi amor nació en el silencio y en el silencio de mi corazón hubiese vivido eternamente. Aspiro su dicha y espero realizarla, Jorge, porque ella será también mía.

Y le tendió ambas manos, que Jorge cogió entre las suyas, besándolas apasionado por primera vez.

La anciana entró, permaneciendo inmóvil, silenciosa, en el umbral de la puerta.

Jorge volvióse rápido y cogiendo a María por la cintura la arrojó en los brazos de su madre, que la estrechó amorosa, diciéndole él alegre y conmovido:

- A ti debo la dicha del amor. Mira, no quería recibirla y hoy su partida sería mi muerte. ¡Abrazala, madre, es tu hija; será mi esposa!..

## OBRAS DE JUAN LLIMONA

El ilustre pintor Juan Llimona exhibe actualmente en las Galerías Layetanas veinticinco pinturas al óleo y seis dibujos. Faltos de espacio para tratar de esta exposición con el detenimiento que se merece, hemos de limitarnos a decir que es verdaderamente admirable y que constituye un éxito tan grande como indiscutible.

Las obras que en ella figuran, como todas las de su autor, se caracterizan por su perfecto equilibrio, por la exquisita ponderación de los diversos elementos que en ellas entran: el dibujo es de una solidez y de una corrección intachables; el color ofrece delicadezas y armonías de inefable encanto; y la composición revela una espontaneidad y una sinceridad propias de quien hace de la profesión artística verdadero culto y al dibujar o pintar, más que con el efecto que ha de producir en el público, se preocupa con satisfacer sus anhelos de crear algo bello, de dar forma y expresión a algo muy hondamente sentido. Y así resultan, lo mismo sus figuras que sus paisajes, obras bajo todos conceptos acabadas que deleitan nuestros ojos y despiertan en nuestras almas la más intensa emoción estética.

LA ILUSTRACION ARTISTICA, al honrarse hoy con la reproducción de algunas de las obras expuestas en las Galerías Layetanas, dirige a Llimona su más entusiasta enhorabuena.



El celebrado pintor Juan Llimona en su taller. (De fotografía de F. Serra.)

cha terrible con la muerte. Su cariño filial sufría terrible tormento, y en el torbellino de sus ideas revueltas por la incertidumbre y el temor de una pérdida irreparable, mezclábase un sentimiento de admiración y gratitud hacia la joven que espontánea trataba de salvar aquella vida querida.

Jamás enferma alguna tuvo los cuidados, las solicitudes con que María rodeó a la anciana; noche y día permanecía a su lado sin fatiga, sin rendimiento, y cuando el doctor dijo a Jorge: «Tiene usted una enfermera admirable. Gracias a ella y a la naturaleza robusta de su madre la doy por salvada», un suspiro hinchó su pecho y en su alegría entró en la espaciosa alcoba. Su madre, recostada en blancos almohadones, hablaba con María, sentada en el cabestal. No quiso interrumpir y escuchó:

- Le estoy agradecida, María, y siento con toda mi alma su partida. ¡Cuánto la recordaré!

- También yo recordaré esos días luminosos, tranquilos, casi felices; su solicitud, su afecto, sus consejos, que me prestarán fortaleza en mi lucha por la existencia. Estoy fuerte y puedo empezar sin temor mi vida nueva de trabajo.

Estremeciéndose Jorge. Algo nacía ahí, en su interior; algo extraño que aleteaba tenue, dulce, en su corazón en promesas de dichas futuras, caricias ignoradas, ternezas desconocidas. Y toda su vida de soltero desfiló por su imaginación, vida vacía, uniforme, sin luz, sin poesía; su madre y su propiedad, sus dos amores, y he ahí que había un vacío que llenar, otro amor que cumplir.

Vió las manos blancas, finas, de María, acariciando las arrugadas carnes de la anciana; las vió adelantarse solícitas, infatigables a sus menores necesidades, y ansió besar las blancas manos e inclinarse sobre ellas por vez primera, en sumisión de amor, su soberbia cabeza.

## V

María, de pie delante la amplia ventana, contemplaba entristecida el augusto misterio de convertirse el día en noche, la luz en tinieblas. Una extensa franja anaranjada cruza la inmensidad del cielo, y el lejano horizonte se esfuma lentamente en oscuridad. Brillan las primeras estrellas, inquietas, ruti-

BARCELONA. GALERÍAS LAYETANAS. - EXPOSICIÓN JUAN LLIMONA



REGINA PACIS, cuadro al óleo

(De fotografía de F. Serra.)



En el frente francés. — Sección de zuavos de reserva esperando la orden para lanzarse al ataque. (De fotografía de Visa.)

#### LA GUERRA EUROPEA

*Teatro de la guerra de Occidente.* — La acción principal en este frente continúa concentrada en la región de Verdún, en donde, sin embargo, apenas se ha modificado la situación de los dos ejércitos beligerantes durante la última semana.

Los franceses han rechazado ataques en todo el sector del Oeste de la granja de Thiaumont, pero no han podido impedir que los alemanes penetrasen en algunos elementos avanzados de las pendientes orientales de la loma 321; han tomado unas trincheras en las pendientes meridionales de Mort-Homme, rechazando los contraataques y las tentativas de los alemanes para reconquistarlas; han rechazado asimismo ataques contra las posiciones situadas al Norte de la fortificación de Thiaumont y más al Oeste, en las inmediaciones de la altura 320; se han apoderado de algunos elementos de trinchera al Norte de la loma 321; y han rechazado ataques contra las trincheras del lindero Sur del bosque de la Caillette, contra el reducto de Avocourt y contra los puestos avanzados al Oeste de la altura 304.

En otros puntos del frente, han tomado un puesto enemigo en la región de Venizel, al Este de Soissons, y en los Vosgos han penetrado en la primera y en la segunda línea enemigas, despejándolas y regresando a sus puntos de partida sin bajas y con algunos prisioneros.

Los ingleses han reconquistado las trincheras que recientemente habían perdido al Sudeste de Zillebecke, en una extensión de 1.500 metros; han efectuado con éxito algunos *raids* al Nordeste de Iprés, al Sur del bosque Granier, cerca del río Lys y en las inmediaciones de Givenchy, y han hecho volar con éxito una mina en las cercanías de Souchez.

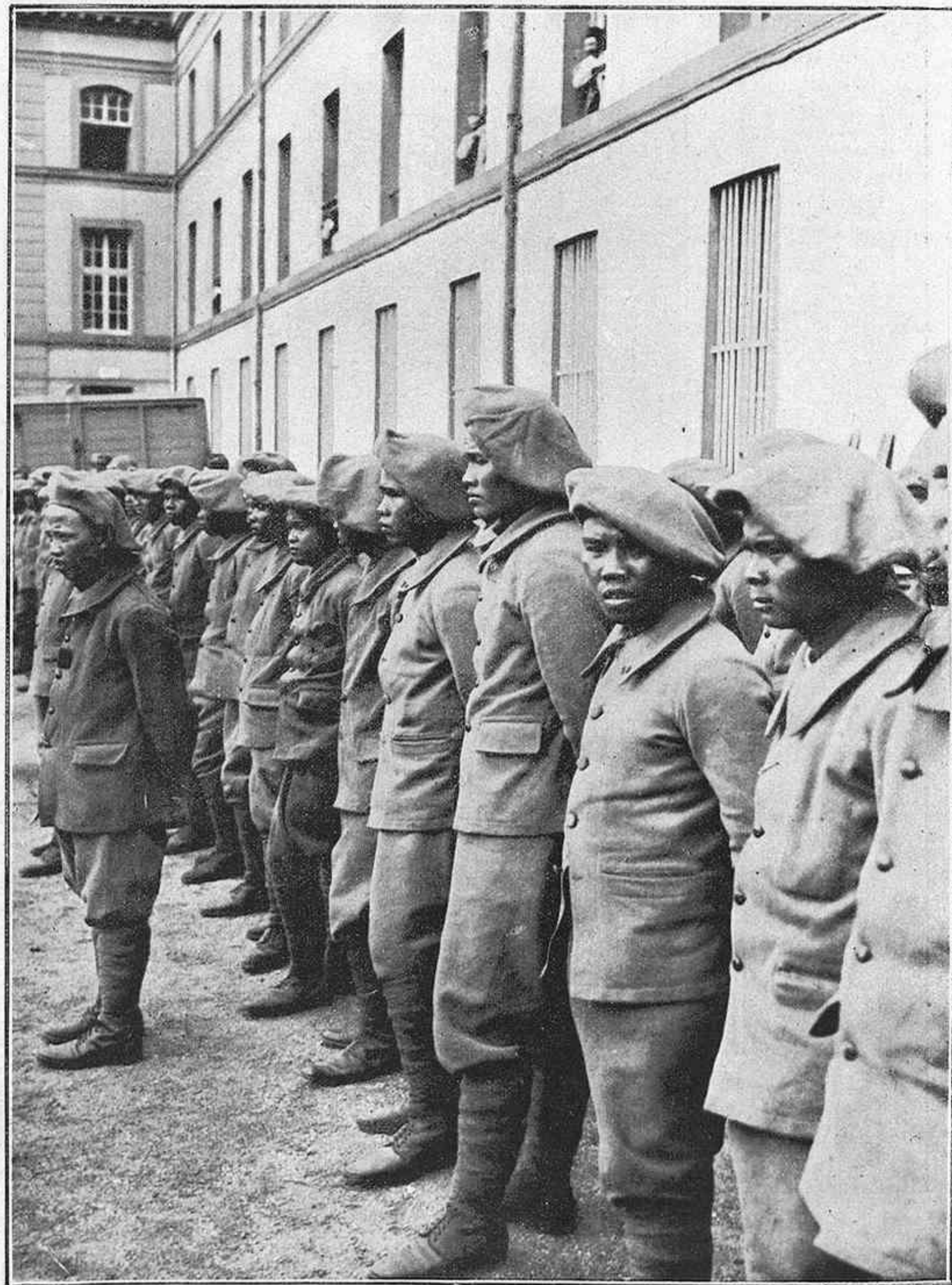
Los alemanes han avanzado sus líneas en los cerros que se extienden hacia el Sur, a ambos lados del fuerte de Douaumont; han conquistado algunas posiciones al Oeste y al Sur de la granja de Thiaumont; han rechazado a los franceses que temporalmente habían conseguido penetrar en las posiciones de la vertiente Sur de Mort-Homme, y han rechazado un ataque contra las posiciones del bosque de Douaumont, reconquistando una trinchera de la línea más avanzada.

*Teatro de la guerra de Oriente.* — Prosiguen en este teatro de la guerra los éxitos de los rusos contra los austrohúngaros; y aunque éstos se defienden valientemente y en no pocos puntos contraatacan con vigor, no han podido impedir, en muchos puntos, que continúe el avance moscovita.

Los rusos han ocupado sucesivamente Torchin, al Oeste de Luzk; el poblado de Zelestchiki, el pueblo de Gorodenke, el de Kozine, el de Avanitzi, la ciudad de Sviatyn, al Sur del Dniéster; el pueblo de Svidniki, sobre el río Stochod y la importante plaza de Czernowitz. Además, al Noroeste de Kremenetz han desalojado a los austrohúngaros de las posiciones que tenían a orillas del Pljaschewka; los han arrollado en la región de Aimorouka y Gnilowody, y han rechazado ataques en muchos puntos.

En el frente septentrional, han rechazado una ofensiva al Norte del pantano de Tirul, en la región de Riga, varios ataques contra Jacobstadt, al Sur del lago Drisviaty y al Sur de Krevno; al Sur de Smorgon han hecho fracasar la tentativa de los alemanes de acercarse a sus trincheras; y en la región de Baranovitchi, después de haberse apoderado de las líneas enemigas han tenido que repliegarse a su punto de partida ante el empuje del adversario.

Los austriacos han rechazado ataques al Sur de Boján, en Barkanow, en Sokul, en Dubno, en Kolki, al Norte de Kremenetz, al Norte de Trzewloka, al



París. — Tiradores del Tonkín que han llegado recientemente a Francia para luchar contra los alemanes. (De fotografía de Visa.)

Oeste de Wisniowezyk, al Nordeste de Lopuzno, en Gorochow, en Lokouzy y en otros puntos, y han ganado algún terreno en Wolhynia y en el alto Stochod.



En cambio se han visto obligados a evacuar las posiciones y las poblaciones de que se han apoderado los rusos, como antes decimos.

Los alemanes han rechazado una ofensiva en el frente al Norte de Baranovitchi y numerosos ataques al Norte de Przewloka y a ambos lados de Kolki, y han obtenido algunos éxitos en combates trabados en el Stochod, en la región del ferrocarril de Kovel a Luzk.

*Italianos y austriacos.* — En el frente del Posina a Astico, los italianos han arrojado a los austriacos del pueblo de Molinisi en donde habían penetrado; han rechazado ataques contra las posiciones de Forni, del alto de Campiglia, del monte Giove, del monte Brazzone. En el sector de Asiago han rechazado al enemigo que había logrado alcanzar la cúspide del monte Lemerle; han avanzado en la cabeza del valle de Frenzele, en las alturas de Ferr y de Castel Coberto, así como al Oeste de Marcosina; han ocupado las posiciones de Monte Magari y Malga Fosetta; y han rechazado los esfuerzos de los austriacos para abrirse paso especialmente entre los montes Lemerle y Magnaboschi, y varios ataques en el frente comprendido entre este último y el monte Boscon. En el valle de Lagarina han tomado una línea formidable y bien defendida, rechazando contraataques; y han rechazado ataques contra las posiciones de Serravalle y Consugna. En el valle de Sugana, han hecho nuevos progresos en la orilla izquierda del torrente Maso. En Monfalcone y en el Isonzo han conquistado algunas posiciones y rechazado los intentos del enemigo para recuperarlas.

Los austriacos han rechazado ataques contra la alta meseta de Doberdo; en el frente del Isonzo contra las posiciones de Bagni y contra el monte Mrzli; en los Dolomitas, contra Rofeddo y Groda del Ancona; en la zona de Primolano, contra las posiciones fronterizas y las del monte Meletta; y en la región de Asiago y en la de Brenta-Astico, contra diferentes posiciones. En el frente del Isonzo han rechazado una tentativa de avance en la parte Sur del monte

te. Según el parte de San Petersburgo, fueron hundidos dos de aquellos buques, del tipo de pequeños torpederos, y un crucero auxiliar, el *Hermann*; según el telegrama de Berlín, no se perdió en aquella escaramuza ningún torpedero ni barco de tipo semejante ni buque ninguno de guerra, a excepción del buque auxiliar *Hermann*, cuyos supervivientes fueron recogidos por buques alemanes.

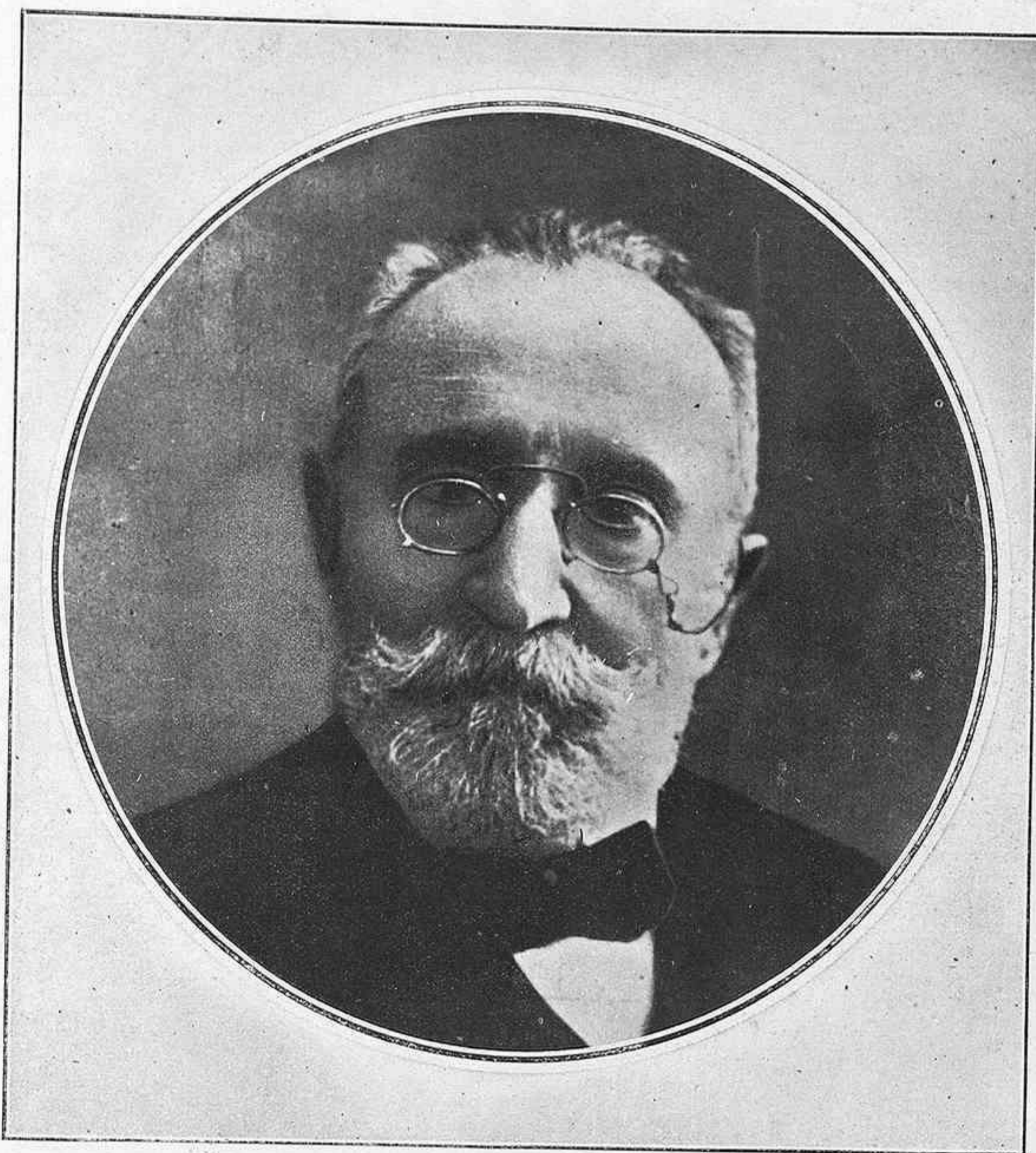
A consecuencia de una colisión se ha ido a pique en el Canal de la Mancha el destructor inglés *Edén*, habiéndose salvado un oficial y 30 marineros.

*La crisis del gobierno italiano.*

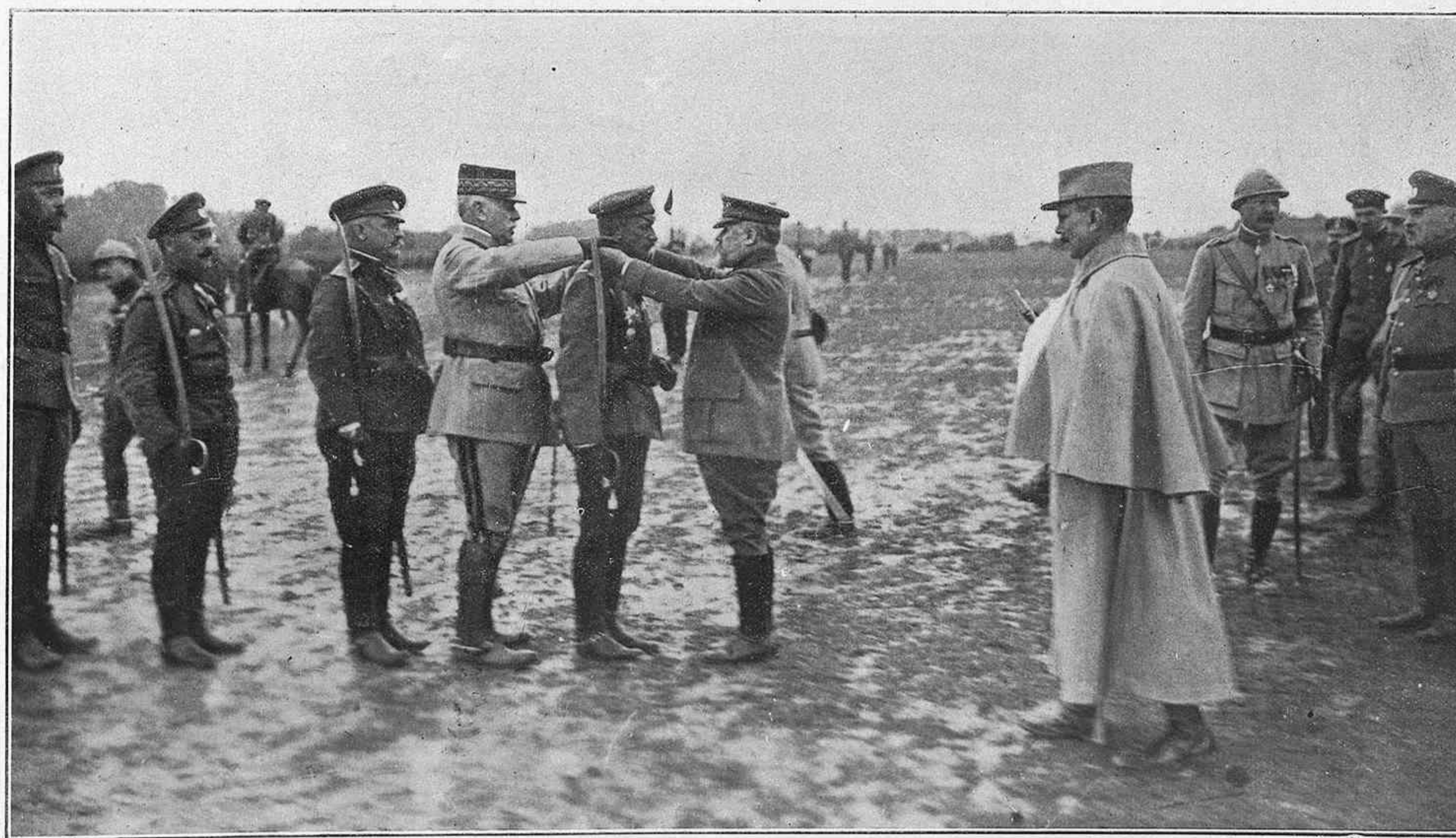
— A consecuencia de haber sido desechada por la Cámara de Diputados una proposición de confianza, ha dimitido el gabinete que presidía el Sr. Salandra. Planteada la crisis, el Rey Víctor Manuel III fué a Roma, y, después de largas y difíciles negociaciones, ha quedado constituido el nuevo gabinete en la forma siguiente: Presidencia del Consejo, Sr. Boselli; Negocios Extranjeros, Sr. Sonnino; Colonias, Sr. Colosimo; Interior, Sr. Orlando; Justicia, Sr. Sacchi; Hacienda, Sr. Meda; Tesoro, señor Carcano; Guerra, general Morrone; Marina, almirante Corsi; Instrucción Pública, Sr. Ruffini; Obras Públicas, Sr. Bonomi; Transportes marítimos y ferrocarriles, Sr. Arlotta; Agricultura, Sr. Rainari; Industria, comercio y trabajo, Sr. de Nava; Correos, Sr. Fera; ministros sin cartera, Sres. Bissolati, Bianchi, Comandini y Scialoja.

En este ministerio están representados los diferentes grupos políticos, desde el católico al republicano, proporcionalmente a su importancia numérica y a su

influencia en el país; se le considera, por lo tanto, como un gobierno nacional. El presidente del Consejo Sr. Boselli no pertenece, desde hace mucho tiempo, a ningún partido; representa y simboliza únicamente la idea patriótica. Desde el año 1870 en que fué elegido diputado por primera vez, no ha dejado de pertenecer a la Cámara. Hombre sumamente modesto, jamás ha aspirado a ningún puesto eminente, y si ha sido cinco veces ministro, débese a que se le



El nuevo Presidente del Consejo de Ministros de Italia Sr. Boselli. (Fot. remitida por C. Trampus.)



El Presidente de la República francesa Sr. Poincaré condecorando a un oficial ruso en el campo de Mailly. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

San Michele y hacia las alturas al Norte de la cabeza de puente de Tolmino; y en la zona del Ortler se han apoderado de dos alturas.

*La guerra naval.* — En aguas del Báltico, algunos torpederos rusos han atacado un convoy compuesto de varios vapores alemanes escoltados militarmente.

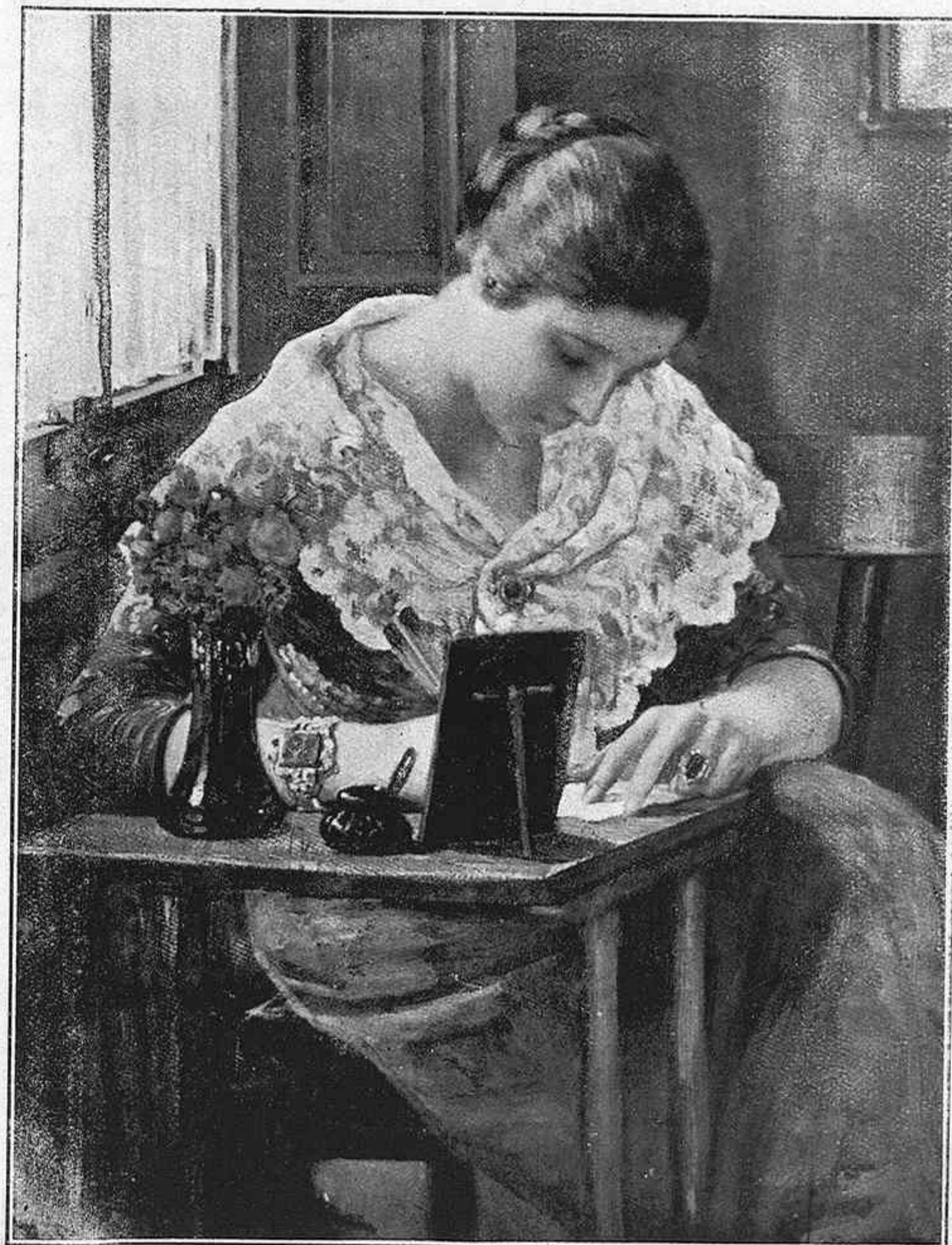
ha rogado que aceptase una cartera en interés del país. Es tranquilo y reflexivo, y si su elocuencia logra en muchas ocasiones entusiasmar a los demás, es porque está inspirada en el conocimiento exacto de las realidades del momento y porque sus palabras son expresión de convicciones profundamente arraigadas.



LA SED, cuadro al óleo



ROMANA, dibujo al carbón



LA CARTA, cuadro al óleo

(De fotografías de F. Serra.)



LA PLEGARIA, dibujo al carbón  
(De fotografía de F. Serra.)



Madrid. Campeonato del Moto Club. Circuito Villalba-Segovia. - Ricardo Moroder, ganador del Campeonato, que ha recorrido los 309 kilómetros en 4 horas 57 minutos Manuel Bernar, hijo del conde de Bernar, que ha obtenido el primer premio de primera categoría. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

MADRID. - DEPORTES Y TEATROS

Hace pocos días se ha corrido en Madrid el campeonato del Moto-Club en el circuito Villalba, Guadarrama, Alto del León, San Rafael, Revenga, Segovia, La Granja, Balsain, Navacerrada y Villalba. La lluvia y el mal estado del piso en muchos trozos del trayecto han sido causa de que no se hayan alcanzado las velocidades que en otras condiciones se habrían conseguido; esto no obstante, la carrera ha ofrecido gran interés y ha constituido un éxito para algunos de los que en ella han tomado parte.

A las siete en punto se dió la salida a los corredores que eran los siguientes: Mariano Ramírez, Juan Rivera, Eduardo Landa y Víctor Landa, con motocicletas de 7 caballos; Germán Villar, Ricardo Moroder y Juan Olazagasti, con motocicletas de 5 caballos; Gregorio Jove, Mariano Reina y Julio Acebo, con motocicletas de 3 1/2 caballos; José M.ª Rotaeché, Luis Arana y Raimundo Suazo, con motocicletas de 2 3/4 caballos; Antonio G. Manteca con motocicleta de 2 1/2 caballos; Pedro López y Manuel Bernar, con motocicletas de 2 y 1/4 caballos.

La clasificación general ha dado el siguiente resultado:  
 Primero: Ricardo Moroder, que empleó en la primera vuelta 1 hora y 33 minutos; en la segunda, 1 hora y 44 minutos; y en la tercera, 1 hora y 40 minutos; total: 4 horas 57 minutos.  
 Segundo: Germán Villar, que empleó en la primera vuelta

1 hora y 38 minutos; en la segunda, 1 hora 42 minutos; y en la tercera, 1 hora y 43 minutos; total: 5 horas y 3 minutos.

Tercero: Mariano Reina, que empleó en la primera vuelta 1 hora y 40 minutos; en la segunda, 1 hora y 54 minutos y en la tercera, 2 horas y 6 minutos; total: 5 horas y 40 minutos.

Cuarto: Juan Rivera, que empleó en la primera vuelta 1 hora y 37 minutos; en la segunda, 2 horas y 39 minutos, y en la tercera, 2 horas; total: 6 horas y 16 minutos.

En la primera categoría, o sea para los aparatos de menos de tres caballos de fuerza, obtuvo el primer premio Manuel Bernar, que hizo el recorrido de una vuelta del circuito, o sean 103 kilómetros, en 2 horas, 59 minutos y 13 segundos.

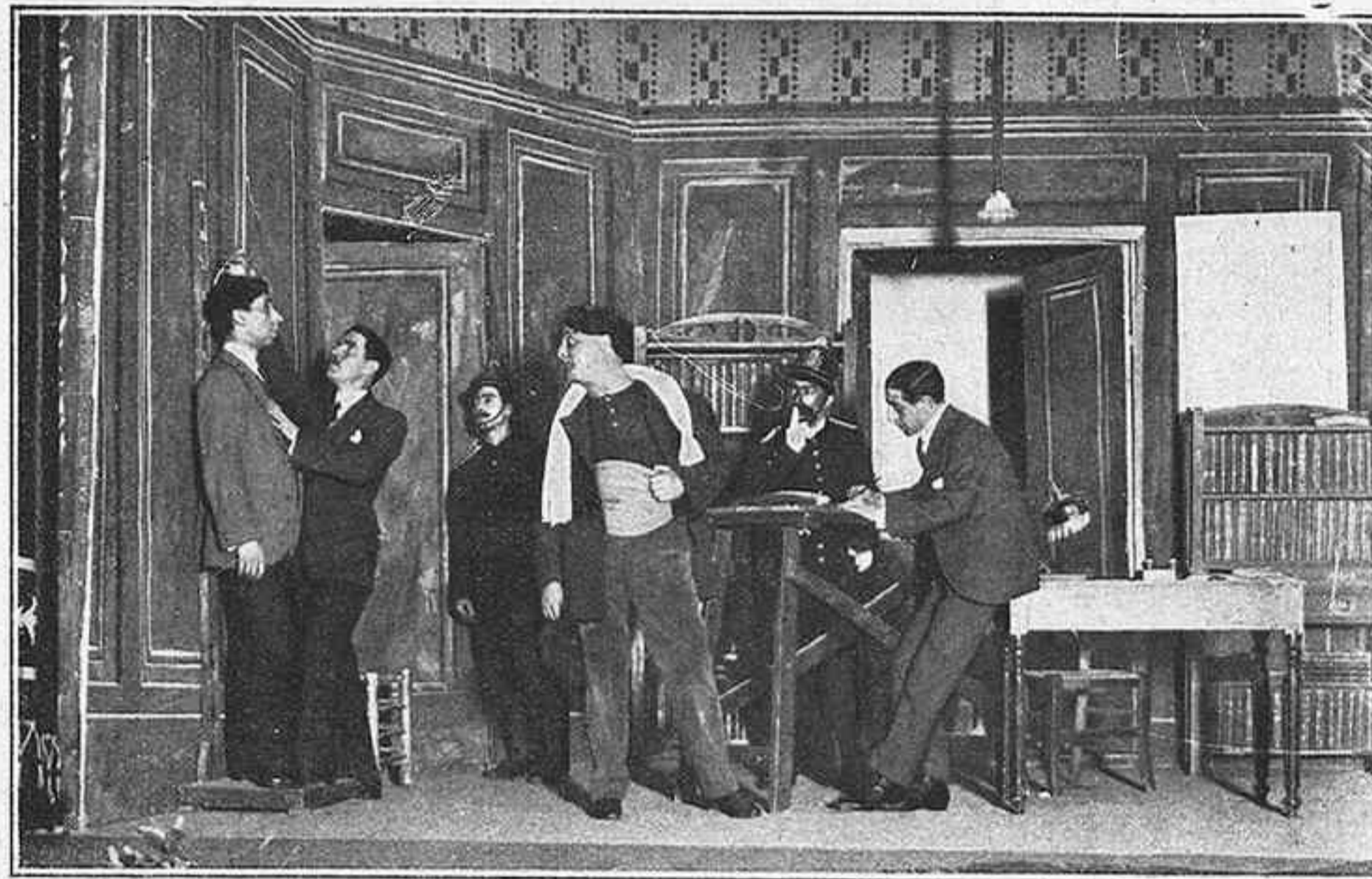
En el Teatro Romea se ha estrenado con buen éxito la comedia policíaca en cuatro actos *Sebastián el Bufanda o el robo de la calle de Fortuny*, original de los aplaudidos autores dramáticos Sres. López de Alarcón y Alberti. Como en todas las obras de su género, abundan en ésta las situaciones interesantes a que dan lugar los trucos y las combinaciones de un pseudo policía ladrón que tiene que habérselas con un detective auténtico.

Ofrece esta comedia sobre las análogas, importadas o copiadas del extranjero, la novedad de que los tipos que en ella intervienen pertenecen a la hampa madrileña.

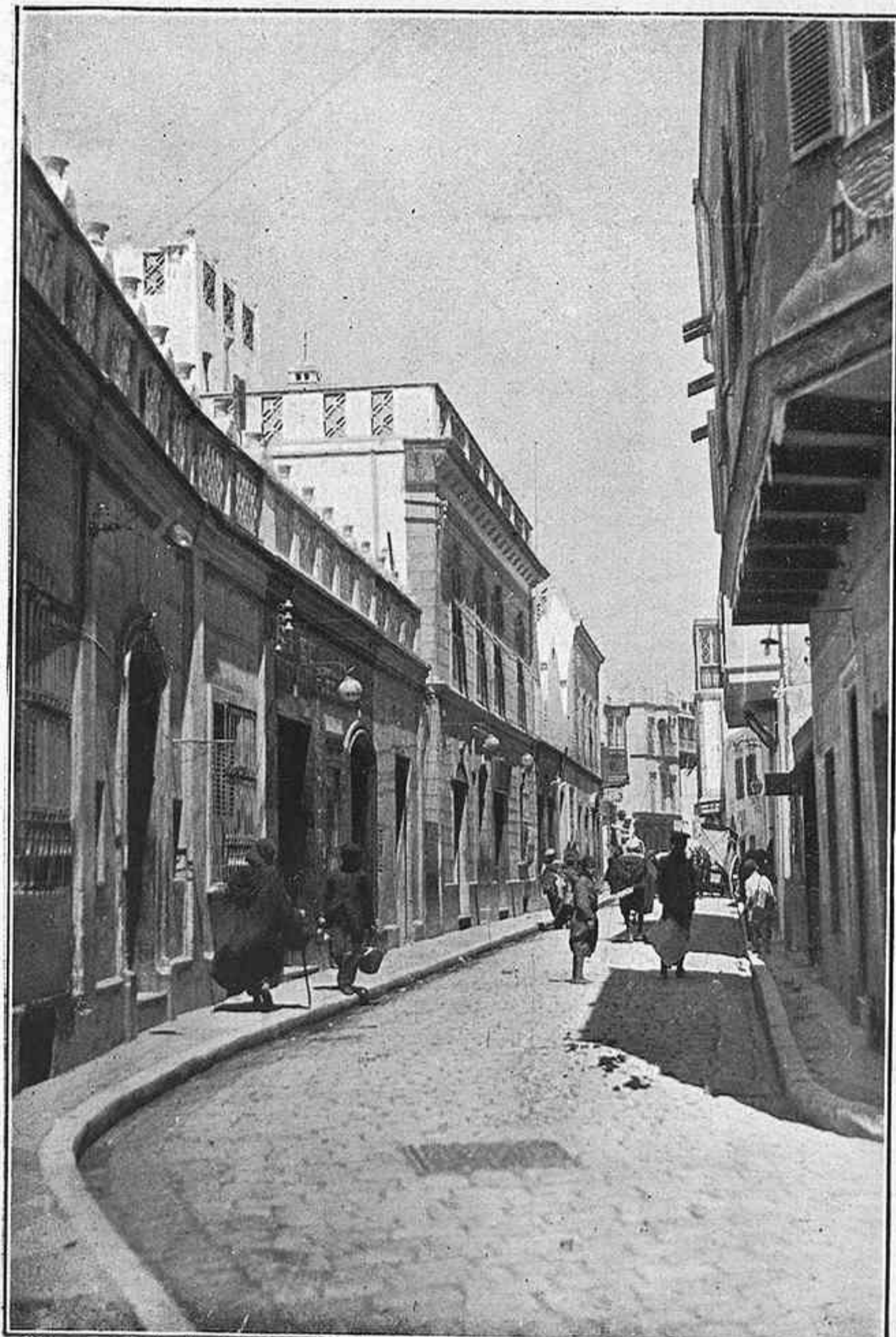
En la interpretación se distinguen las señoritas Calvo y Jiménez, y los señores Rodríguez de la Vega, Guillot, Venegas y Estévez.

TETUÁN. - DOS CALLES TÍPICAS

En los números 1.770, 1.771 y 1.772 de LA ILUSTRACIÓN



Madrid. - Una escena de *Sebastián el Bufanda o el robo de la calle de Fortuny*, comedia policíaca en cuatro actos de los Sres. López Alarcón y Alberti, estrenada con buen éxito en el Teatro Romea. (De fotografía de J. Vidal.)



Tetuán. - Calle de la Luna, vía principal del barrio europeo. - Una calle del barrio moro. (De fotografías de Lázaro.)

ARTÍSTICA publicamos numerosas vistas de la ciudad de Tetuán y con tal motivo describimos aquella población mora, presentándola en sus diversos aspectos.

Al reproducir hoy las dos adjuntas fotografías, nada hemos de añadir a lo que entonces dijimos y si únicamente haremos observar el contraste que ofrecen la calle del barrio europeo, bien urbanizada y con modernos y elegantes edificios, y la del barrio moro, con sus casuchas de misero aspecto y con el sello de dejadez propio de la mayoría de las poblaciones árabes.

# LA ESPUMA DEL MAR

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE J. BASTÉ



... recorría el estudio metiendo su nariz recta y sutil en mis cartones

Cuando él se hubo marchado, la señora preguntó:

- ¿Quién es ese viejo?  
Valentín tardaba en contestar.

Yo dije emocionado:

- El Sr. Bini.

Habiendo quedado un momento solos, Valentín y yo:

- ¿Se le parece?, me preguntó mi amigo.

- Indudablemente se le parece, contesté, pero no en la nariz.

- En la nariz no, repitió Valentín; quizá...

- Espera, interrumpí...

Saqué de mi bolsillo un *carpet* y escribí dos líneas y pregunté:

- ¿En qué se le parece?

- En la boca solamente, me parece que la tiene pequeña; en los labios que, cuando me sonríen con malicia, hacen la buena sonrisa de Clarita...

Esto dijo Valentín.

Y entonces leyó desalentado lo que yo había escrito en el *carpet*:

«Alisando las arrugas, añadiendo los cabellos segados por el tiempo, extendiendo sobre la tez una capa de albayalde, la frente es igual.»

Doña Clarita volvió.

X

EL SEÑOR BINI CONTINÚA

Valentín había abierto dos ventanas a mi curiosidad; una daba al pasado y la otra dejaba entrever el porvenir; y yo me interrumpía a menudo durante mi trabajo para asomarme a una de las dos.

Mi Anita entonces andaba de puntillas en torno mío, porque me creía en contemplación delante de alguna idea para mi cuadro, y yo, no pudiéndole decir la verdad, que no era cosa mía, le daba un beso con una sonrisa.

Mientras tanto pasaban días, y el Sr. Bini permanecía impenetrable, como los jeroglíficos, cuando nadie los había descifrado aún.

Su frialdad con nosotros era maravillosa; sólo delante de doña Clarita parecía dejar escapar un borde de su secreto, pero nunca lo bastante para que pudiésemos asirlo y rasgárselo y exclamar:

«¡Ya lo tenemos! ¡Es él!»

Cuando decía alguna palabrita amable a la señora, o la llamaba «niña mía», o la miraba largamente en los ojos, teniéndole asida una mano, y la abandonaba apenas se había puesto colorada, para reír

fuerte, diciéndose locamente enamorado; cuando hacía todo esto, era otro hombre salido por ternura de su apariencia ordinaria.





- Buscaría a Salvioni si es que vive.  
 - Lo he buscado y no se le encuentra.  
 - Hay que tener la seguridad de que no se le encuentra; sigue buscándolo; quizá no has empleado todos los medios de seguir la pista a un caballero que se ha extraviado y no quiere dejarse encontrar. ¿Qué has hecho tú? ¿Has puesto en movimiento la policía y los consulados? Un pobre escapado de la cárcel del matrimonio tiene todos los motivos para creer que los cónsules y la policía quieren reintegrarlo en ella. Debemos hacerle saber, además, que el Gran Jorge murió, que no le obligaremos a volver al tálamo, que sólo se trata de saber si vive y qué es lo que piensa; y esto no podemos hacérselo decir sino por los periódicos.  
 - ¿Y si ha muerto?  
 - Añadamos la promesa de una gratificación al que sepa dar de él noticias ciertas.  
 - ¿Y si vive?  
 - Si vive, o contesta o no contesta, nosotros obraremos según los casos.  
 - ¿Y si viene?  
 - No vendrá; pero si viene...  
 «Si viene, proseguí para mis adentros, y pretendo a su mujer, habrá que restituírsela...»  
 - Si viene, lo pensaremos, dije con desenvoltura. Otra pausa.  
 Al llegar al extremo de la avenida, detuve a mi amigo.  
 - ¿Qué piensas?, le pregunté.  
 - Pienso..., ni yo mismo lo sé... Pienso que tienes razón y que no queda otro camino decoroso...  
 - ¿Vamos entonces a publicar el aviso en el periódico?  
 No me contestó.  
 - ¿Vamos?, insistí.  
 - Hoy no, hoy no.. Mañana.  
 - ¡He aquí el hombre de mañana!  
 Estaba muy serio, tenía todos los músculos de la cara penosamente contraídos.  
 Y yo callado.  
 A mi regreso en casa encontré a Anita de mal humor.  
 - ¿Qué hay?  
 En vez de contestar, me entregó una carta cerrada todavía.  
 - ¿Qué hay?  
 - ¿Qué te ha dicho el Sr. Nebuli?  
 - ¿Qué te ha dicho doña Clarita?  
 Nos miramos mutuamente.  
 Tuve una sospecha que en seguida se convirtió en certeza.  
 Lo leí en sus ojos.  
 - ¡Ah!, exclamé; ¡los pobres!  
 - ¡Ah!, ¡los pobres!, exclamó ella.  
 Mientras tanto, abrí aturdidamente la carta.  
 Era de uno que quería comprar mis dos últimos cuadros de la Exposición Permanente, y ofrecía algo menos del precio marcado en el catálogo, y mucho más de lo que yo podía esperar.  
 - Lee, dije fríamente a Anita, que mostraba también frialdad.  
 Nunca lo hubiera creído, pero tuve que creerlo y ahora estoy persuadido de ello: no todos los momentos son buenos para recibir dinero. Semejante fortuna en aquellas circunstancias, ¿quién lo hubiera dicho? casi *no me alegró*.  
 - Contestarás mañana, dijo ella.  
 Y yo, que nunca suelo diferir, celebré encontrar una resolución en boca de Anita.  
 - Contestaré mañana.  
 Y al día siguiente, apenas había contestado «Acepto», cuando volvió Valentín, con la misma cara de la víspera, con el mismo deseo de ir a pasear por el baluarte.  
 Esta vez yo no sabía qué decirle; si me hubiese pedido un consejo, juro a ustedes que no le hubiese dado el del día antes, sino este otro:  
 «Toma a tu Clarita, tómala y huye, márchate al fondo de un valle, vete a la cima de una montaña, vete a una isla desierta, vete a un bosque virgen..., vete a donde quieras, pero tómala y huye.»  
 Pero él no me pidió nada.  
 Sólo cuando estuvimos en la puerta de su casa, me estrechó la mano, y creyendo contestar a una muda insistencia mía, de que yo no podía ser más inocente, me dijo:  
 - Hoy no; quizá mañana...  
 Llamó.  
 Yo, en vez de subir a mi habitación, quedéme para saludar a doña Clarita, la cual, habiendo reconocido a Valentín en la manera de llamar, salió de un saloncito a la antesala.  
 Sonreía como un rayo de sol.  
 - ¿Cómo estás?, le preguntó mi amigo corriendo a su encuentro.

Me pareció que ella le dijo una palabra al oído, pero no estoy seguro; lo cierto es que se abrazaron en mi presencia y que de aquel abrazo de amor Valentín salió todo transformado, radiante.  
 - ¿Doña Clarita estaba enferma?, pregunté haciéndome el cándido.  
 - No se sentía bien, me contestó el amigo Nebuli con voz temblorosa.  
 La señora tenía el rostro encarnado.  
 Yo los dejé solos.  
 Media hora después, muy serio, pero sin ansia ni espasmo de nervios, Valentín me llamó aparte:  
 - ¿Te acomoda que vayamos ahora a la administración del periódico?  
 - Me acomoda.  
 - ¿Quieres preparar el anuncio?  
 - Lo prepararé.  
 Mientras buscaba la pluma, decía para mí:  
 «¡Menos mal; por esta vez el peligro ha pasado!»  
 «¿Qué peligro? preguntará una muchacha de dieciséis años, que no habrá comprendido nada.  
 Contestadle que «una teja había estado al caer», y no diréis propiamente una mentira.

XII

EL SEÑOR BINI NO ES EL SEÑOR BINI

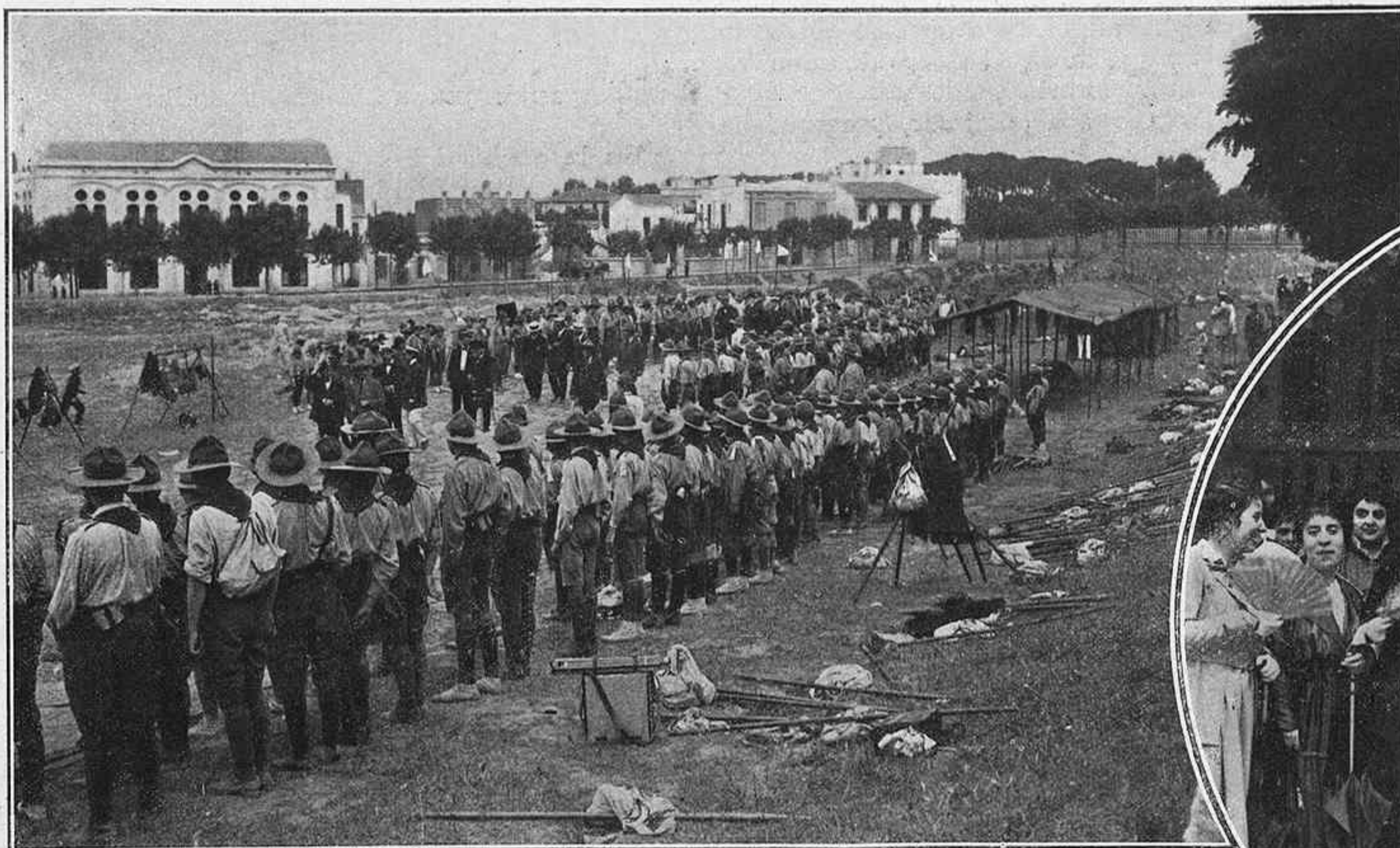
Dos días después, Valentín subió otra vez a mi casa.  
 Me bastó una mirada para comprender que esta vez también tenía algo muy importante que decirme, pero que, estando allí mi mujer y creyéndola a obscuras de todo, no quería hablar delante de ella.  
 ¡Qué fatiga la de reunir frases que no se piensan!  
 Hacía un cuarto de hora que mi amigo hacía esta especie de mosaico verbal, cuando mi Anita, que tiene buen olfato, se excusó de tener que dejarnos un momento.  
 - No gaste usted cumplidos, contestó Nebuli.  
 Y aun se veía en la puerta un pliegue de la falda de mi mujer, cuando el amigo me dijo misteriosamente:  
 - ¡El Sr. Bini no es el Sr. Bini!  
 Esta noticia era tan inesperada, que no la comprendí de pronto; pero Valentín repitió:  
 - ¡El Sr. Bini no es el Sr. Bini!  
 - ¿Cómo lo sabes?  
 - Hace poco, se apresuró a decir mi amigo, estaba yo en Correos; me acerco a la ventanilla, y me coloco detrás de cinco o seis personas, esperando... De pronto, adivina quién se vuelve...  
 - Lo adivino, pero no comprendo nada. Se vuelve el Sr. Bini.  
 - ¡El mismo! Me ve, me saluda sin desconcertarse, y se mete en el bolsillo un fajo de cartas; pregunta por mi salud, por Clarita, por tu Anita, por ti, me planta luego y se va.  
 - ¿Y qué más?  
 - ¿No comprendes?.. Encima de la ventanilla a que yo me había acercado, se leía en caracteres enormes: DE LA M A LA Z; era mi ventanilla, pero no la suya... Por consiguiente, no se llama Bini.  
 El raciocinio me pareció terminante; pero no pude menos de hacer esta observación:  
 - Quizá había recogido cartas para otro...  
 - Esta fué mi primera idea, y ¿sabes qué he hecho?  
 - No lo sé. Dímelo.  
 - Fuí detrás del viejo hasta la puerta de entrada y lo he visto alejarse lentamente, leyendo sus cartas; por consiguiente...  
 El resto era claro, y el argumento tan terminante como el primero. Pero aun quise hacer otra observación:  
 - En las oficinas del Estado sucede que se cambian las ventanillas y otras cosas sin cambiar las instrucciones al público inmediatamente; esto ocasiona un poco de confusión y de desorden, pero da lugar a las censuras de los periódicos, los cuales, de lo contrario, muchas veces no sabrían qué decir.  
 Yo decía esto medio en broma.  
 Valentín me interrumpió dándose aires de asututo:  
 - Fuí a la portezuela de la A a la L y pedí: *Nebuli*.  
 - ¡Bravo!  
 - El empleado se lo hizo decir otra vez: *Nebuli*, y me envió, como yo esperaba, a la portezuela vecina.  
 - ¿Y qué más?, pregunté.  
 - Y nada más. Para mí no había cartas. Pero ¿cómo las había habido para el Sr. Bini?  
 - Valentín mío, tienes razón; el Sr. Bini no es el Sr. Bini.

XIII

MI MUJER HACE UNA TEMERIDAD

En la noche del día siguiente, nos hallábamos reunidos en torno del hogar, Valentín, nuestras mujeres y yo; pero hacía un cuarto de hora que una especie de muralla de granito parecía separarnos.  
 De vez en cuando probaba yo de disparar algún cañonazo para demolerla, sin arrancarle más que dos o tres cascotes: dos o tres monosílabos; por último, desalentado, renuncié a la empresa, y me abandoné también a la pendiente de mis pensamientos, que iban todos hacia doña Clarita y Valentín.  
 De pronto el grueso criado entró trayendo los periódicos de la tarde y una carta para mí.  
 - El portero, me dijo aquel hombre solemne, subía a llevársela a usted; le he dicho que estaba usted aquí y me la ha dado.  
 Cada vez que el grueso criado me hablaba estando yo sentado, tenía que violentarme para no decirle que se sentase, y admiraba a Anita que desde el primer día se había sentido capaz de llamarlo por su nombre, que era Marcos, y tratarlo de *usted*.  
 No crean ustedes que yo le tutease; también le trataba de *usted*, pero nunca le daba el tratamiento.  
 - Gracias, dije, y cogí la carta.  
 Mi esposa y su Clarita se distribuyeron los periódicos.  
 Valentín no apartó la vista del fuego, mientras yo recorría curiosamente la carta, en cuyo sobre se leía *urgente*, y que no urgía en manera alguna, al menos según mi manera de ver las cosas.  
 Había llegado a la firma de ese loco de Celestino (ustedes no conocen a Celestino, pero no se pierden nada por eso), el cual me pedía prestadas cien liras tan sólo por nueve días, ni uno más ni uno menos, cuando oí una especie de sollozo reprimido, y, levantando la cabeza, vi a doña Clarita más blanca que de costumbre, abandonada sobre el respaldo del sillón, y a mi mujer que se le acercaba dejando caer el periódico de la mano, y a Valentín que levantaba sorprendido la cabeza enrojecida por el calor.  
 Me levanté también inmediatamente, y tuve la intuición de la verdad.  
 - ¿Qué tienes, Clarita?, preguntó el amigo Nebuli con voz quebrantada por la ansiedad.  
 - Nada..., nada, contestó ella, una especie de vahido, me ha parecido ver... aquí... en el periódico... habré leído mal...  
 Valentín cogió el *Pungolo* con mano trémula, buscó con la vista y encontró lo que yo busqué y encontré en el *Século*.  
 «Se avisa al pintor D. José Salvioni, donde se encuentre, que el Gran Jorge murió y que Clarita... espera noticias tuyas, sin pretender nada. Al que pueda dar informes exactos sobre dicho Sr. Salvioni (don José, pintor, de treinta y dos años de edad, rubio, con una cicatriz en la frente), facilitándolos a don V. Nebuli, en Lista de Correos, Milán, recibirá una gratificación correspondiente a la importancia de las noticias.»  
 Era mi anuncio de la víspera que hacía su primera aparición en los periódicos de la tarde.  
 Valentín acariciaba con la mano los cabellos de su Clarita, que se había abandonado sobre el pecho de mi mujer; y yo, no sabiendo qué hacer o qué decir, volví a leer: «Se avisa al pintor D. José Salvioni...» cuando compareció el criado solemne, anunciando al Sr. Bini, e inmediatamente Clarita y mi esposa se alejaron.  
 Valentín se fué detrás de ellas, y yo me quedé solo.  
 Aunque procuré hacerme el desenvuelto, el viejo maula comprendió que pasaba algo.  
 Miró en torno suyo, y creo que leyó en el desorden de las sillas.  
 - Siéntese usted, le dije. Valentín va a venir en seguida. Yo también le espero.  
 - Gracias... ¡Oh!, esta silla está caliente ¿quién la ocupaba?  
 Como no contesté, se sentó en otra e hizo por su cuenta la observación de que también estaba caliente!  
 «Apártela, le decía yo mentalmente, apártela, fastidioso.»  
 Él sentóse sin decir nada más, recogió el *Pungolo* del suelo y se puso a leer como si estuviese en su casa.  
 De pronto dijo:  
 - ¡Calla! Hay otro Nebuli en Milán... y hasta tiene la inicial de nuestro Valentín... ¿Ha visto usted, don Fernando? «Se avisa al pintor don José Salvioni...»

(Se continuará.)



San Feliu de Llobregat. La fiesta de los exploradores. - Campamento de los exploradores barceloneses que fueron a San Feliu para asistir a la inauguración del local regalado a los de aquella villa por D. Pedro Alvarez.

#### SAN FELIU DE LLOBREGAT. - LA FIESTA DE LOS EXPLORADORES

En la villa de San Feliu de Llobregat celebróse el día 18 de este mes la inauguración del local que el fabricante D. Pedro Alvarez ha regalado a los exploradores (*boy scouts*) de aquella población.

Asistieron al acto una tropa de exploradores de Barcelona con su banda, el general Salavera, en representación del capitán general; el magistrado Sr. Izquierdo, en la del presidente de la Audiencia; el marqués de Alfarrás, las autoridades locales, los comités de exploradores de San Feliu, numerosos invitados y todo el pueblo de la localidad, que quiso asociarse a tan simpática fiesta.

Después que los exploradores barceloneses y los de aquella villa hubieron instalado varias tiendas en el campamento y practicado diversos ejercicios de gimnasia e instrucción, celebróse una misa en la iglesia parroquial y luego se efectuó la solemne entrega del edificio donado por el Sr. Alvarez, acto en el cual pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Ricart, Trinchería,

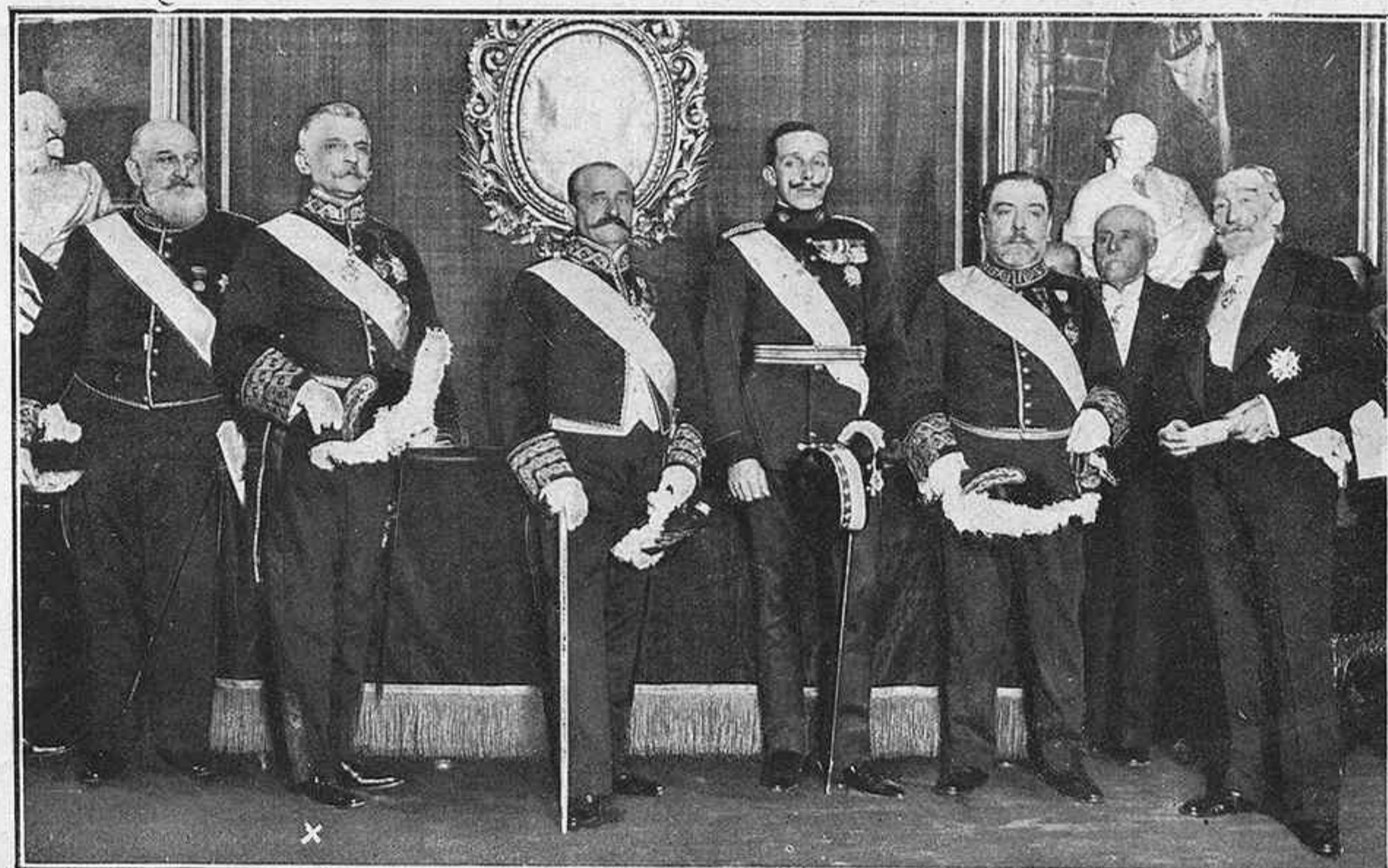
nizada a beneficio de la institución denominada Hospedería del Patrocinio de María.

D. Pedro Alvarez (x), que ha regalado un hermoso edificio a los exploradores de San Feliu de Llobregat. (Fotografías de nuestro reportero Merletti.)

La sala ofrecía un aspecto deslumbrador: palcos y butacas hallábanse totalmente ocupados por las damas más ilustres de la aristocracia y los pisos altos veíanse llenos asimismo de un público distinguidísimo. En los palcos centrales estaban SS. MM. los Reyes D. Alfonso, D.<sup>a</sup> Victoria y D.<sup>a</sup> María Cristina, todos los infantes, la duquesa de Talavera y los príncipes D. Felipe y D. Raniero.

La primera parte del espectáculo componíanla varios cuadros vivos: *La Anunciación*, tríptico del siglo xv; *La adoración de los Reyes*, *La Virgen de los Angeles*, *Grupos de porcelanas del Retiro* y *Don Quijote en casa de los duques*, que fueron representados respectivamente: el primero, por María Rosa Cayo del Rey, Angela Martínez Campos, Paloma Montellano y Manuel Mina; el segundo, por Blanca T'Serclaes, la duquesa de Algete, María Santo Mauro, Jaime Martínez del Río, el marqués de Moratalla, José Moreno Carbonero y Manuel Escandón; el tercero, por Isabel Fernández Villavicencio, Carmen Saavedra, María Teresa Muguero, Carmen Icaza, María Santo Mauro, la duquesa de Algete y María Crecente; los grupos de porcelana, por Blanca Casa Torres, Casilda Camarasa, Eulalia Santo Domingo, Inés Travesedo, José Mina, Carlos Beistegui, José Sartorius y Armando Propper; y el último, por Paloma Montellano, Carmen Icaza, vizcondesa de Fefifanes, Gabriela Crecente, Catalina Hurtado de Amézaga, Rosario Agrela, conde de la Mejorada, Manuel Mina, Joaquín Osma, Agustín Figueroa, Justo San Miguel, marqués de Moratalla, José Mina y Eduardo Travesedo.

La segunda parte se compuso del coro y baile de la opereta *La Geisha* y del vals de *Los quóqueros*, a cargo de la duquesa de Algete, marquesa de Mohernando, Carmen Portago, Teresa y Catalina Hurtado, Mercedes Somosancho, Pepita Santos Suárez, Reyne Post, María R. Cayo del Rey, Rosa Osma, María V. García Prieto, Mildred Caro, Cristina e Inés Travesedo, Angela Martínez Campos, Mildred Caltavuturo y Pepita Monteagudo; y de la Canción de la Primavera de la ópera *Sansón y Dalila*, por la marquesa de Mohernando, Isabel Dato, Fortunata y Rosa Osma, María T. Muguero, Paloma Montellano, Carmen Viana, duquesa de Algete, Blanca Castilleja,



Madrid. En la Real Academia de Bellas Artes. - Recepción del ministro de Estado D. Amalio Gimeno (x), con asistencia de S. M. el Rey

marqués de Alfarrás, capitán de ingenieros Sr. González y el donante de la finca y alma de la fiesta Sr. Alvarez.

Seguidamente se procedió al reparto de huchas a los exploradores, imponiéndose a cada uno la cantidad de tres pesetas.

Por la tarde, el Sr. Alvarez obsequió a las autoridades e invitados con un espléndido banquete que se celebró en un magnífico entoldado, de terciopelo encarnado y verde, levantado en la terraza de la hermosa quinta propiedad de dicho señor. Al final de la comida pronunciáronse elocuentes brindis.

#### MADRID. - NOTAS DE ACTUALIDAD

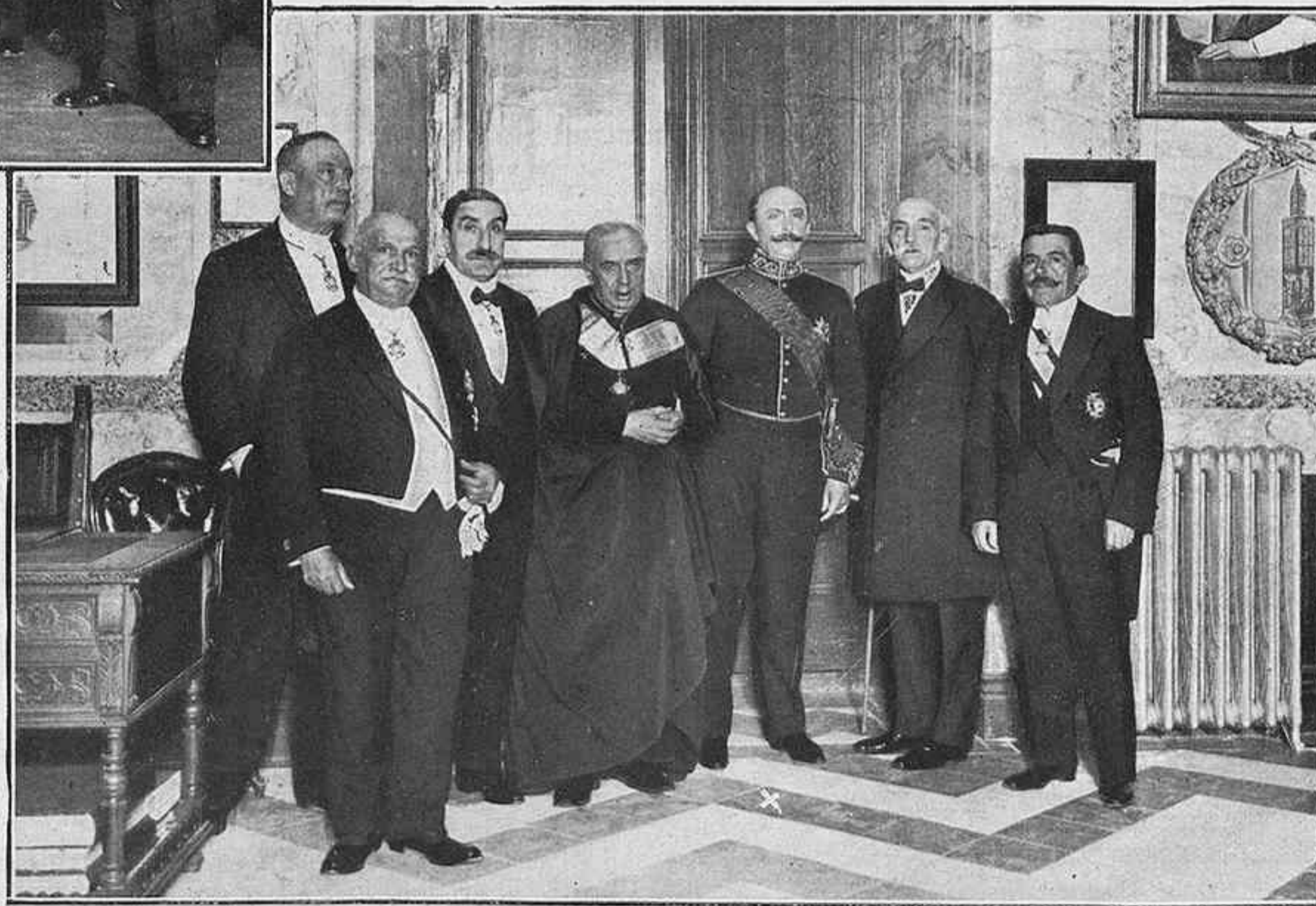
**Recepciones académicas.** - Con gran solemnidad se ha efectuado en la Real Academia de Bellas Artes la recepción del actual ministro de Estado D. Amalio Gimeno, acto que fué presidido por S. M. el Rey y al cual asistieron el Presidente del Consejo de Ministros Sr. conde de Romanones, los ministros de Instrucción Pública y Gracia y Justicia Sres. Burell y Barroso, los académicos, y un público numeroso y distinguidísimo.

El nuevo académico leyó su discurso sobre «El hallazgo y el descubrimiento arqueológicos en la Historia del Arte», trabajo admirable así por la belleza y el clasicismo de la forma, como por el alarde de profunda erudición y la profundidad de los conceptos con que el Sr. Gimeno supo avalorar el interés del tema por él desarrollado.

Contestóle con otro discurso no menos notable D. Amós Salvador, mereciendo ambos académicos los más calurosos aplausos y las entusiastas felicitaciones de Su Majestad.

Solemne fué también la recepción del exministro de Estado Sr. marqués de Lema en la Real Academia de la Historia, que presidió el director de la Academia Padre Fita.

El Sr. marqués de Lema leyó su discurso, interesantísimo trabajo sobre Calomarde,



En la Real Academia de la Historia. - Recepción del marqués de Lema (x)

(De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

condesa de la Vega del Rey, Carmen Portago, María R. Cayo del Rey, María V. García Prieto y María Santo Mauro. Para todos los que tomaron parte en la fiesta hubo aplausos, que se hicieron extensivos al ilustre pintor Moreno Carbonero, que dirigió magistralmente los cuadros.





Cuadro plástico «La Virgen de los Angeles»



Cuadro plástico que representa una escena del «Quijote»



Cuadro plástico «La adoración de los Reyes.» (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

BARCELONA. - CONCURSO DE EDIFICIOS URBANOS. EL PREMIO DE 1913-1914

En la tarde del día 17 del actual efectuóse la entrega del premio otorgado al establecimiento de dulcería y objetos de arte que en la Plaza de Cataluña tiene D. Guillermo Llibre. El premio corresponde al año 1913-1914 y ha sido adjudicado en virtud del concurso que durante varios años se ha venido celebrando por acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona para recompensar a los dueños de edificios urbanos y edificios públicos que reúnan mayores condiciones de arte, riqueza y buen gusto.

El jurado calificador otorgó el referido premio a D. Guillermo Llibre por unanimidad.

El acto de la entrega se efectuó con la solemnidad acostumbrada, con asistencia del Ayuntamiento en corporación, que iba precedido de parejas montadas de la guardia municipal.

Asistieron, además, el Jurado calificador, compuesto de los señores Verdagué, Salvat, Climent, Azúa, Falqués y Pirozzini; los Sres. Fonrodona y Palomo, del Jurado anterior; D. Julio Marial, que fué quien instituyó los premios cuando fué concejal; el canónigo Dr. Faura, en representación de S. Ilma. el

obispo de la diócesis; el delegado de Hacienda Sr. Eulate; el arquitecto don Enrique Sagnier y Villavecchia, director de las obras del establecimiento premiado; los señores marqueses de Juliá y otras personalidades distinguidas.

El Sr. Pirozzini dió lectura al fallo del Jurado, del que copiamos algunos párrafos, que dan idea del arte y de la suntuosidad que han presidido en la instalación del establecimiento y justifican la recompensa otorgada.

«Merece indudablemente el primer lugar y en su consecuencia el primer premio consignado por el Ayuntamiento, el suntuoso establecimiento que la prodigalidad y la exquisita cultura de su propietario D. Guillermo Llibre, y el talento y buen gusto del ilustradísimo arquitecto y académico D. Enrique Sagnier, han erigido (que no otra calificación merece) en la plaza de Cataluña, número 21.

» Describir minuciosamente y detalladamente las elegancias y riquezas que en materiales y en ornamentación se han prodigado, con tino y experta mano en aquellos departamentos que constituyen los mostradores, sala de ventas y camerinos reservados para la degustación y venta de dulces y objetos de arte, en que ar-

tística y coquetonamente se hallan instalados, sería tarea larga y que es más para vista que explicada, pues de tal manera se ha concebido el conjunto de la instalación que puede variar al infinito en su exhibición y decorado.

» Materiales de verdadera suntuosidad y riqueza exornan techos y paredes; columnas y pilastras revelan un gusto solamente comparable con su valor material; y el mueblaje, severo y elegante, combinado con los aparatos de la iluminación eléctrica, dan a aquellos locales un tinte de alta distinción y belleza que cautiva y admira al visitante.

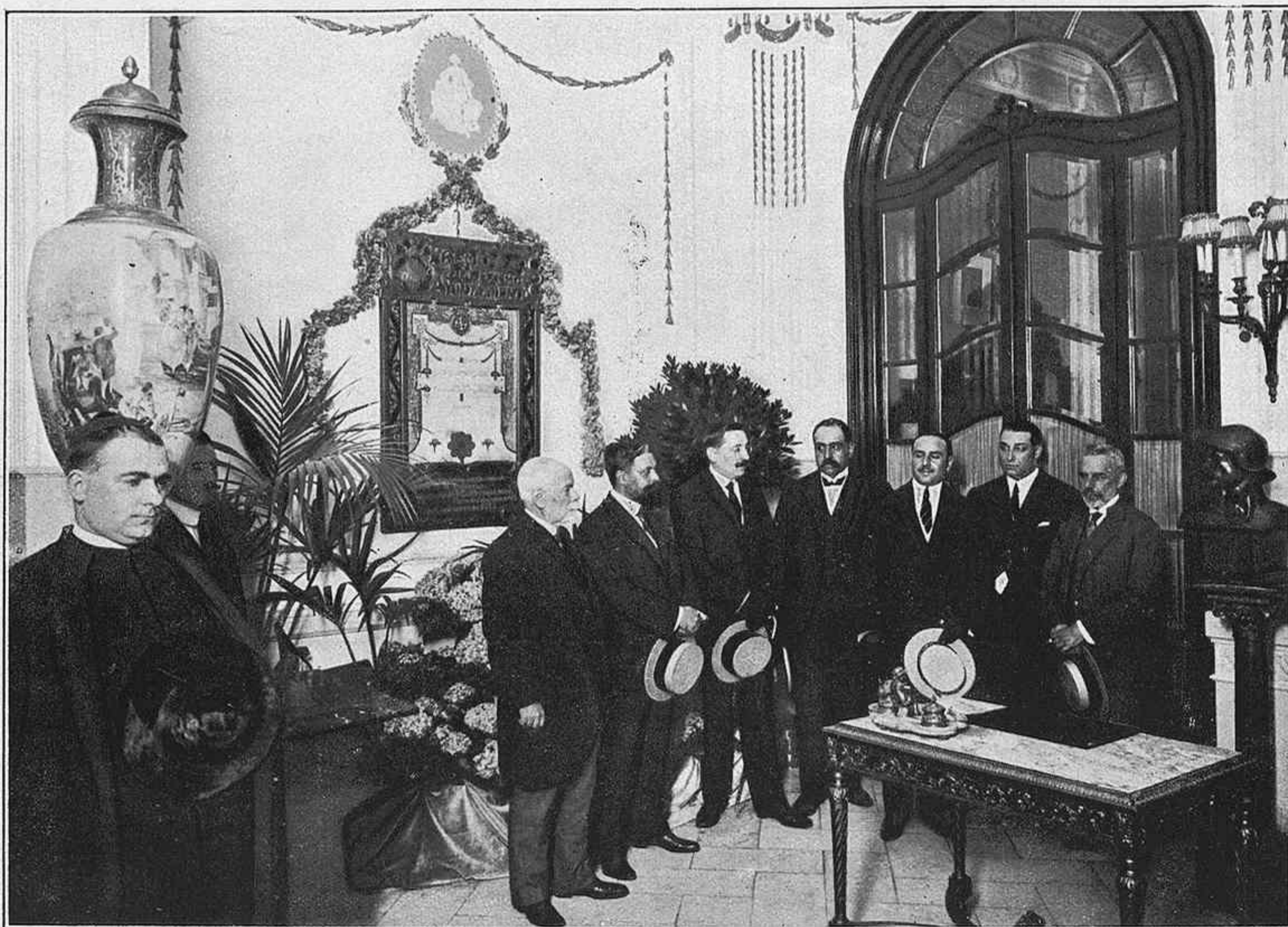
» Por todo lo cual entiende este Jurado que debe conceder, y concede, el premio único al suntuoso establecimiento de don Guillermo Llibre, cuyas obras de instalación y decorado han corrido a cargo del arquitecto D. Enrique Sagnier y Villavecchia.»

Acto seguido el alcalde, marqués de Olérdola, hizo entrega del diploma hecho en pergamino policromado en relieve, obra del reputado artista D. Francisco de P. Mirabent y Soler, encerrado en un precioso marco, y pronunció un elocuente discurso congratulándose de ser él quien hacía entrega a su particular amigo del galardón concedido, manifestando que el fallo, sobre ser justo, no es el de un tribunal, sino de Barcelona, que se siente orgullosa de contar con un establecimiento tan suntuoso y artístico, dedicando especiales alabanzas al arquitecto Sr. Sagnier, que ha unido esta hermosa obra a las otras muchas meritisimas por él realizadas durante su brillantísima carrera, y felicitando al Sr. Llibre por haber dotado a nuestra capital de un establecimiento digno de su importancia.

El Sr. Llibre agradeció en sentidos términos los elogios que se le habían dedicado y después de hacer visitar a los invitados las dependencias de su establecimiento, en donde hay acumulados tantos y tan hermosos objetos artísticos, los obsequió con un espléndido *lunch*.

El premio estaba colocado entre guirnaldas de flores y sobre un zócalo de floridas plantas formando un artístico conjunto.

Durante el acto, la banda municipal situada en la plaza de Cataluña, ejecutó algunas de sus más selectas composiciones.



El alcalde Sr. Marqués de Olérdola y el Jurado calificador entregando el premio a D. Guillermo Llibre, propietario del magnífico establecimiento de dulcería situado en la Plaza de Cataluña y que fué instalado bajo la dirección del arquitecto D. Enrique Sagnier. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

**LA EMPERATRIZ EUGENIA**

Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT

Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACION.

**HOMBRES**

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

Paris  
 Date de 1849  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 Casa CANDEE  
 Bº St-Denis, 46

AVISO A LAS SEÑORAS  
 EL ANIOL DE LOS SEÑORES  
**JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPRESIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 Fº G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA**

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA  
 POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

**HIPOFOSFITOS SALUD**  
 COMBATE  
**ANEMIA**  
**ESCROFULISMO**  
**NEURASTENIA**  
**INAPETENCIA**

**ANEMIA** Debilidad Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 El más activo, económico, el único inalterable - Exigir Verdadero. 14.R. Beaux-Arts Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN